

China emergente en un escenario turbulento. La encrucijada del conflicto del Mar de la China Meridional

Adaptación de Trabajo Final de Máster (Universitat Oberta de Catalunya), tutorizado por el profesor Just Castillo Iglesias

Introducción: objetivo e hipótesis

El poder asiático es cada vez más innegable. China avanza en su crecimiento económico y en su desarrollo comercial y financiero. Este proceso afecta igualmente a su área directa de influencia; al mismo tiempo, coloca a China en una posición cada vez más relevante en los escenarios internacionales, ya sean económicos, políticos, financieros o militares. Esta situación ha sido destacada con profusión de datos por parte de la bibliografía académica más solvente. Los científicos sociales han adoptado una línea de investigación centrada en este impulso asiático, con China como protagonista central, y ofrecen una enorme batería de datos, cualitativos y cuantitativos, que resultan ya difíciles de rebatir, con un claro colofón: China parece destinada a erigirse en un nuevo líder mundial en un horizonte no muy lejano. Desde una perspectiva menos profunda, los medios de comunicación han incidido en datos e informes que relatan este gradual dominio chino sobre su área de influencia más directa (el espacio asiático) y, además, con extensiones hacia otras geopolíticas. Estamos, por tanto, ante un país que experimenta un crecimiento demográfico; un desarrollo de nuevas urbanizaciones en su nuevo territorio; un avance industrial innegable; una proliferación de servicios sofisticados; un dominio inversor hacia el exterior y una capacidad crediticia¹. Estos elementos implementan el poderío chino en el mundo, y a la vez sitúan a su diplomacia y a su ejército en un estado permanente de alerta en aquellos espacios geográficos que le son próximos, y que resultan determinantes para la consolidación de la capacidad económica descrita. Este fenómeno se tiene que tener en cuenta para comprender el conflicto del Mar de la China Meridional (a partir de ahora, MCM), ya que el poder económico de esta área se enfrenta con el dominio de los Estados Unidos. Es decir, la importancia internacional de este mar se ha incrementado debido al crecimiento extraordinario de países como Corea del

Maria Manera Salom

Graduada en Estudios Ingleses, Universitat de Barcelona; Máster en Estudios de China y Japón: Mundo Contemporáneo, Universitat Oberta de Catalunya; actualmente cursando Máster en North American Studies y Modern Indian Studies en la Universidad de Göttingen (Alemania).

Interesada en el desarrollo económico, social y cultural de China y Japón.

¹ Para más información véase: (Bustelo, 2009; Bodomo, 2011; Montoya, 2013; Eichengreen, 2016; Arana, 2017; Wooley & Patterson, 2017).

Sur, Japón, China, India y otros países menores como Vietnam, ya que amenazan la soberanía de Estados Unidos (Ramírez, 2017).

El continuo desarrollo de los países asiáticos, después de la Guerra Fría (1947-1991), ha contribuido a una constante circulación de bienes y recursos primarios en esta zona marítima, remodelando así su sitio dentro del orden económico global (Patalano, 2016). En este espacio geográfico, circulan gran cantidad de mercancías, principalmente energéticas, que son de gran trascendencia para la economía mundial. Esta circulación de mercaderías está causando tensiones por la soberanía del espacio marítimo. La problemática actual en dicho territorio es producto de la necesidad de cada uno de los actores por consolidar su dominio territorial y marítimo (Laborie Iglesias, 2012). Los diferentes actores que intervienen en el conflicto son: Estados Unidos, China, Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunéi, Japón y Taiwán (Peralta & Radulovich, 2016).

El MCM se ha convertido en una zona neurálgica para la seguridad, la prosperidad y el desarrollo dentro de la región de Asia Oriental (Jenner & Tran, 2016). Las disputas en este mar han sido vistas como una fuente de tensión e inestabilidad en la región. Si bien la paz se ha mantenido hasta el momento, el MCM es el epicentro de los cambios en la balanza internacional del poder económico que tiene el potencial de detonar un conflicto militar, con impactos no solo en la área regional sino también en toda la comunidad internacional. En otras palabras, el conflicto sobrepasa las fronteras regionales (Huang & Jagtiani, 2014; Jenner & Tran, 2016). De aquí se deriva nuestro objetivo e hipótesis de investigación:

A) El objetivo radica en demostrar la importancia de una nueva geopolítica, insertada en un proceso de fuerte crecimiento de la economía china, hecho que consolida su papel como gran potencia emergente. El crecimiento económico de China ha modificado la balanza internacional del poder económico trasladándola a una zona concreta: el Mar de la China Meridional. Ese espacio geográfico, de enorme vitalidad para el comercio mundial, supone el enfrentamiento entre intereses políticos y económicos que atañen a diferentes naciones, pero que involucran al principal líder de la economía mundial: Estados Unidos.

B) La hipótesis derivada es inquietante: la posibilidad de que esta zona sea un ámbito de gran inestabilidad en el planeta, fruto de la codicia económica y, a la vez, de la perversidad en las actitudes de los líderes (principalmente el presidente de Estados Unidos, el de Corea del Norte, el de Rusia y, por supuesto, la estrategia que puede desplegar China). No obstante, no se puede olvidar que el crecimiento económico de China genera efectos cooperativos y aspectos positivos con los países que tienen una relación directa con el Coloso². Estas relaciones positivas y de cooperación mantienen en pausa, por ahora, la escalada del conflicto.

Sobre estos ejes, el trabajo se ordena de la siguiente forma: la primera sección se va a centrar en el MCM y los factores que han contribuido a la complejidad de la disputa. Asimismo, la segunda sección ofrece, de manera más concreta, los actores que forman parte del litigio y cómo sus acciones dificultan aún más el conflicto. Se va a dar especial importancia a la batalla entre Estados Unidos y China por la hegemonía mundial. No obstante, dentro del MCM no todo es tensión, existen factores

2 Aunque China pueda ser considerada un «coloso con pies de barro» (Bardhan, 2012), aquí he usado el término «Coloso» como sinónimo de «China», teniendo en cuenta sobretudo su gran crecimiento económico, industrial y manufacturero; sus dimensiones geográficas así como su demografía.

(aunque débiles) de cooperación a fin de solventar el problema. Finalmente, se van a ofrecer unas conclusiones que se basan mayormente en la incertidumbre del conflicto. Dentro del MCM es difícil establecer unas coordenadas realistas. La situación en el MCM conjuntamente con el proceso de avance de la hegemonía china en el mundo, derivan a un escenario de gran incertidumbre. El carácter inevitable de una posible confrontación entre China y Estados Unidos (la conocida Trampa de Tucídides) es muy plausible, aún así no confirma en absoluto que un conflicto bélico tenga lugar.

1. Aguas turbulentas

The South China Sea is an exquisite expression of the rich complexity of nature and of the choices it imposes on humankind's attempts to order its space and control its resources.

– Alessio Patalano

El Mar de la China Meridional está sujeto a un intenso litigio entre los países solicitantes. La complejidad de la naturaleza geográfica de las «islas» que componen el mar; la vaguedad en determinar la soberanía de estas últimas; los diferentes factores económicos y geopolíticos que existen y los factores domésticos, conjuntamente con el nacimiento de un sentimiento nacionalista por parte de todos los rivales, son los elementos que hacen que el conflicto del MCM sea extremadamente complicado y difícil de resolver (CG, 2012b; Anh, 2014). Un primer elemento a analizar es el marco geográfico.

1.1. Un convulso espacio geográfico

El MCM es una mar semi-cerrado con una superficie de aproximadamente 3,5 millones de kilómetros cuadrados, con claros límites geofísicos que lo separan del resto de los océanos (Laborie Iglesias, 2012; Patalano, 2016). Está localizado en el sur de la China Meridional y Taiwán, en el este de Vietnam, en el oeste de Filipinas y en el norte de Brunéi y Malasia (Huang & Jagtiani, 2014). Existen dos puntos principales de entrada y de salida (Patalano, 2016). Los estrechos de Luzón y Taiwán representan las entradas principales al espacio marítimo nordeste, mientras que los estrechos de la Sonda, Lombok-Macasar, Malaca y Singapur conectan el MCM con el océano Índico. En la parte este de las Filipinas, de norte a sur, se sitúan los estrechos de San Bernardino y Surigao que ofrecen un pasaje para el tráfico que transita hacia el océano Pacífico a través del Mar de Filipinas (ver figura 1.1) (Patalano, 2016).

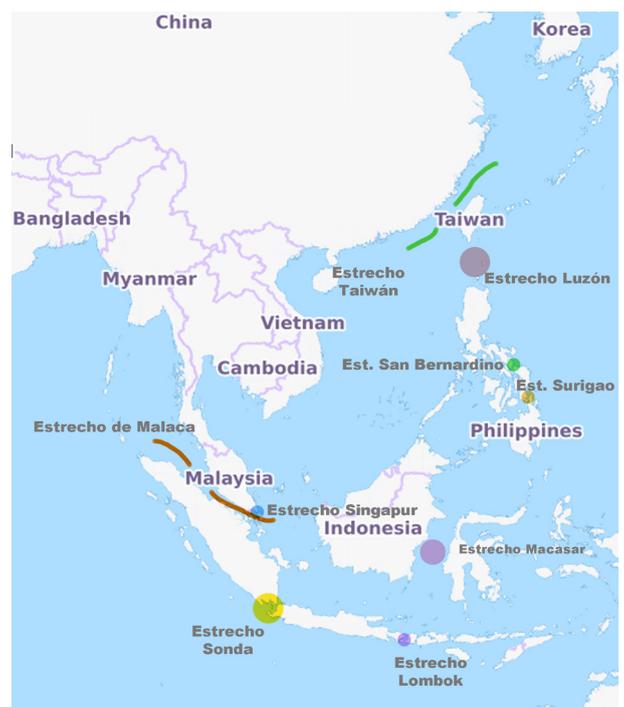


Figura 1.1: Entradas y salidas.

Fuente: Aportación personal.

Las aguas del MCM poseen más de 400 islas, arrecifes, islotes, cayos³, rocas, corales, bancos de arena y archipiélagos mayormente inhabitados. Aún así, es difícil establecer el número exacto de «islas» presentes a causa de la variedad tipológica de estas formaciones aisladas (Patalano, 2016). Existen cinco agrupaciones archipiélagas: las islas Spratly, las Paracel y las Pratas; el banco Macclesfield, y el arrecife Scarborough (Pedrozo, 2014). Las más importantes y las más disputadas son las Paracel (en el noroeste) y las Spratly (en el sur) (ver figura 1.2) (Huang & Jagtiani, 2014). Las islas Pratas y el banco de Macclesfield son exigidos por China y Taiwán. Las primeras, controladas por Taiwán, tienen una extensión de 6 kilómetros de largo y 2 kilómetros de ancho y están situadas a 300 kilómetros del sudeste de Hong Kong y a 400 kilómetros del sudoeste de Taiwán (Heinzig, 1976). Están formadas por atolones de coral, arrecifes y arena blanca y cubiertas por matorrales. Por lo que respecta al banco Macclesfield, es un atolón muy grande que está totalmente sumergido, incluso en marea baja.

Su extensión es de 140 kilómetros y más de 60 kilómetros de ancho (Heinzig, 1976). Está ubicado en la parte norte del MCM, al sur de las islas Pratas, al este de las Paracel y al oeste del banco Scarborough. El arrecife Scarborough es disputado por las Filipinas, China y Taiwán. Es un atolón que encierra una laguna y está rodeado por un cinturón de arrecifes apenas sumergidos. La área total, incluyendo su laguna, es de 150 kilómetros cuadrados. Está situado a 315 kilómetros al este del banco Macclesfield, a 213 kilómetros de distancia de la isla Luzón y a 874 kilómetros de la costa china. Los barcos pesqueros de China y Filipinas frecuentan el arrecife con el objetivo de explotar los abundantes recursos que rodean el banco de arena (Pedrozo, 2014).

En 2012, el arrecife fue escenario de varios accidentes entre embarcaciones chinas y filipinas (Beckman, 2013).

Por otro lado, las islas Paracel y las Spratly ocupan una área muy vasta del MCM (Anh, 2014). China, Taiwán y Vietnam pugnan por la soberanía del archipiélago de las Paracel (ocupado por el primer país en su totalidad); y las islas Spratly son reclamadas totalmente o parcialmente por Brunéi, China, Taiwán, Malasia, las Filipinas y Vietnam. Las reclamaciones de China, Taiwán y Vietnam sobre ambas islas se fundamentan en la historia, ocupación y descubrimiento. Las peticiones de las Filipinas y Malasia se argumentan en base a la proximidad y en que algunas de las formaciones aisladas se extienden en sus exigidas plataformas continentales. La parte exigida por Brunéi también está fundamentalmente basada en la extensión de sus plataformas continentales (Schofield, 2009). Un análisis profundo de las reclamaciones no es necesario en este punto. Pero sí mencionar que

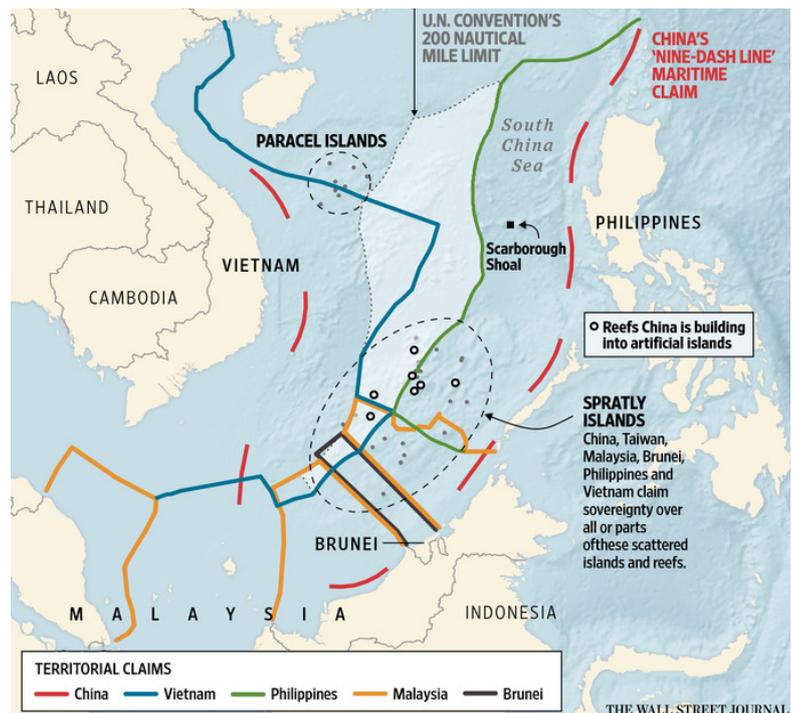


Figura 1.2: Reclamaciones Territoriales Mar de la China Meridional
Fuente: The Wall Street Journal.

Disponible en <http://graphics.wsj.com/south-china-sea-dispute>

³ Pequeña isla rasa y arenosa con una playa de baja profundidad.

las reivindicaciones de China sobre las islas se basan también en la denominada «Línea de Nueve Trazos» o «Línea en U»⁴ (ver figura 1.2).

Las Paracel consisten en un grupo de islas, arrecifes y bancos completamente o temporalmente sumergidos. Están subdivididas por dos grupos principales: las *Amphitrite* y las *Crescent*. Están localizadas aproximadamente a unos 370 kilómetros de las costas de China y Vietnam y cubren una área de 305 kilómetros cuadrados (Laborie Iglesias, 2012). La isla Woody es la isla más grande de las Paracel, y tiene 2,1 kilómetros cuadrados. En el año 1974, China expulsó a la fuerza a las tropas vietnamitas del sur de las Paracel y, desde entonces, han sido ocupadas exclusivamente por China. Aunque China niega la existencia de una disputa sobre la soberanía de las Paracel, las islas son una fuente continua de tensión entre China y Vietnam, especialmente con respecto a la detención de barcos pesqueros vietnamitas (Beckman, 2013).

En cuanto a las Spratly, se encuentran en la parte sudeste del MCM. Consisten en más de 140 islotes, rocas, arrecifes hundidos, bancos de arena, cayos, elevaciones bajo el nivel del mar (*low-tide elevations*) y atolones de coral y cubre una área de 160 kilómetros cuadrados (Schofield, 2009; Anh, 2014; Pedrozo, 2014). El archipiélago se sitúa a 700 kilómetros de las islas Paracel y a 1.000 kilómetros de la isla china de Hainan (Heinzig, 1976). Según consta, más de 60 formaciones aisladas en las Spratly están ocupadas por los países reclamantes. Itu Aba, la isla más grande y la única con una fuente de agua natural, está ocupada por Taiwán. Las otras doce islas más grandes están ocupadas por Vietnam o Filipinas. Otro informe indica que en un total de 44 formaciones aisladas se han construido instalaciones artificiales. Estas están ocupadas de la siguiente manera: 25 por Vietnam, 8 por Filipinas, 7 por China, 3 por Malasia, y 1 por Taiwán (Beckman, 2013).

1.1.1. La Convención UNCLOS y su ambigüedad

Las características geográficas de las islas Paracel y Spratly son las que más problemas causan en relación a su naturaleza. Su variedad en composición es, como se ha mencionado antes, lo que dificulta establecer el número exacto de islas que componen el mar en cuestión. Es decir, el hecho de que estos archipiélagos abarquen abundantes y diferentes tipos de formaciones aisladas (islas, islotes, rocas, arrecifes, cayos, elevaciones bajo el nivel del mar, bancos y corales), problematiza distinguir y contar el número exacto de formaciones insulares (Schofield, 2009). ¿Cuál es exactamente su naturaleza? ¿Se trata de verdaderas islas? ¿O son estas tierras emergidas sobre el mar, arrecifes, elevaciones temporales o bancos sumergidos? A primera vista estas cuestiones parecen ser de menor importancia, pero no es así, dado que cada una de estas formaciones emergentes atribuye distintos tipos de derechos sobre las aguas circundantes (López Nadal, 2016). Otro factor problemático son las provisiones de la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar⁵ (UNCLOS, por sus siglas en inglés) ya que estas son bastante ambiguas. Un análisis exhaustivo de la Convención UNCLOS en relación con el MCM requeriría otro trabajo; aquí se va a intentar explicar porqué los límites de la UNCLOS aumentan la complejidad de la disputa⁶.

4 China reivindica el 80% de la superficie del MCM, basándose en la «Línea U». Esta fue publicada por primera vez en 1947 por el gobierno nacionalista de Kuomintang y en 1949 fue asumida por Mao Zedong. A partir de esto, China afirma su soberanía «indiscutible» sobre la zona. No obstante, esta línea ha creado controversias entre los reclamantes por su naturaleza poco precisa. Además, China, en lugar de aclarar su reivindicación, mantiene reavivada la llama de la ambigüedad.

5 Todos los estados del conflicto del MCM forman parte de la UNCLOS, excepto Taiwán, que ya ha tomado medidas para poner su legislación en su conformidad con UNCLOS. Para más información véase: (Beckman, 2013).

6 Para más información detallada: (Oude Elferink, 1998; Beckman, 2013, 2014; Jayakumar et al., 2014).

La UNCLOS, firmada en 1981, entró en vigor en 1994 y establece un marco legal para regir todos los usos de los océanos. Sin embargo, no menciona en ninguno de sus artículos cómo determinar qué país tiene más derecho a la soberanía sobre un territorio en disputa. Igualmente, tiene claras limitaciones en respecto al solapamiento de los límites marítimos (Beckman, 2009). De manera similar, las provisiones de la UNCLOS están definidas por expresiones jurídicas que pueden ser interpretadas de manera diferente (De Laurentis Ollero, 2002). De acuerdo con De Laurentis Ollero, su interpretación está basada en función de los intereses políticos de los diferentes países, hecho que «ha llevado a que incluso aquellos artículos que presentan provisiones inequívocas estén siendo rechazadas o prostituidas» (De Laurentis Ollero, 2002, p. 38).

La Convención UNCLOS asume que no existen disputas acerca de la soberanía de un estado sobre islas y territorios. Como tampoco, asume cómo determinar qué país tiene más derecho a la soberanía sobre un territorio en disputa. De hecho, los artículos 59 y 74 de la UNCLOS mencionan que si existen litigios, su resolución debería ser solventada sobre «una base de equidad y del derecho internacional y, en todo caso, de común acuerdo entre los países» (Carrasco Truchado, 2007, p. 19). En línea con Carrasco, solventar de esta forma los conflictos es una forma de evadir la responsabilidad en un tema tan complicado como es la distribución de las aguas y, por lo tanto, no es de extrañar que los litigios que aún perduran hoy «vengan procedidos de duras luchas y negociaciones infructíferas que no hacen sino erosionar las relaciones entre países» (Carrasco Truchado, 2007, p. 19).

La UNCLOS contiene provisiones que establecen hasta qué punto los países pueden reclamar zonas marítimas alrededor de las áreas geográficas del MCM. De hecho, concede a los estados ribereños la soberanía de su territorio terrestre así como el derecho a establecer la anchura de su «mar territorial» hasta un límite que no exceda de 12 millas marinas y de una Zona Económica Exclusiva (ZEE) de hasta 200 millas marinas contadas desde las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del mar territorial. El país poseedor de esta zona tiene derechos exclusivos para explotar los recursos vivos y minerales que se encuentren en ella⁷. Los estados ribereños también tienen derecho a una «zona contigua» de no más de 24 millas marinas y de una plataforma continental⁸. No obstante, existen incertidumbres sobre algunas provisiones legales que crean obstáculos para los estados demandantes. Por ejemplo, la delimitación de la ZEE de 200 millas marinas desde la anchura del mar territorial conlleva muchos problemas de jurisdicción debido a que muchas de ellas están compartidas por dos o más países. Esto comporta negociaciones que no son nada fáciles de resolver jurídicamente y por ende, continúan vigentes (Carrasco Truchado, 2007). Otro ejemplo, es el caso del artículo 121 llamado «Régimen de las Islas» (Beckman, 2009).

El artículo 121 (1) de UNCLOS define una isla como «una extensión natural de tierra, rodeada de agua, que se encuentra sobre el nivel de ésta en pleamar»⁹. La regla general es que cada isla tiene derecho a las mismas zonas marítimas que el territorio terrestre, es decir, a un mar territorial, una zona contigua, una ZEE y una plataforma continental (Beckman, 2013). Esto otorga enormes ventajas y beneficios a los países ya que una isla puede extender la ZEE muchas millas, suponiendo así, grandes riquezas en relación a cualquier tipo de recursos (minerales, gas natural, pesquerías,

7 UNCLOS, parte II, artículo 3; UNCLOS, parte V, artículo 57.

8 UNCLOS, artículos 33, 76.

9 UNCLOS, artículo 121 (1). Para más información: UN Asamblea General, *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, 10 de Diciembre 1982, disponible en http://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf.

energía, etc.) (Carrasco Truchado, 2007). La excepción importante se aplica, sin embargo, a ciertos tipos de islas: el artículo 121 (3) establece que las rocas no son aptas «para mantener habitación humana o vida económica propia [y, por lo tanto] no tendrán zona económica exclusiva ni plataforma continental»¹⁰. En otras palabras, solo tienen derecho a un mar territorial y una zona contigua. Por otro lado, los arrecifes de coral o bancos de arena –normalmente sumergidos incluso en marea baja– no se les atribuye derecho soberano ni beneficio alguno. Igualmente, a una elevación temporal de terreno con marea baja tampoco se le atribuye ningún derecho ni beneficio (Beckman, 2009). Finalmente, es importante destacar que las islas artificiales construidas recientemente por China – y en menor medida por otros países como Vietnam, Malasia o Filipinas– no se pueden considerar auténticas «islas» a los efectos de lo dispuesto en UNCLOS ya que las define como «extensión natural de tierra» (López Nadal, 2016).

Estas definiciones son de gran importancia en el MCM ya que la aplicación de las provisiones de la UNCLOS no concuerda con las realidades geográficas de las islas. Por ejemplo, se estima que menos de 40 formaciones aisladas de las islas Spratly se ajustan a las definiciones de la Convención; en algunas ocasiones determinar su naturaleza es fácil, como sería el caso del arrecife Scarborough. Por otra parte, cabe indicar que la localización precisa de los límites exteriores de algunas ZEE y plataformas continentales son poco claras (Beckman, 2013).

Esta compleja realidad geográfica es causa esencial de los conflictos que se van larvando en este espacio. Conflictos que afectan tanto al patrimonio marítimo como al control y la capacidad fiscalizadora de los flujos comerciales que transitan por este mar turbulento. Al mismo tiempo, no puede olvidarse toda la casuística jurídica que afecta esta área, debate que supone incluso el posible enfrentamiento de jurisdicciones distintas, que se amparan en el perfil orográfico y en el contexto geográfico de la zona. Sin embargo no son solo los factores geográficos los que incentivan la controversia. Suponer esto sin otros condicionantes sería de un determinismo muy rígido. Existen también causas históricas que justifican esta situación problemática. Esto se aborda a continuación.

1.2. Un litigio con larga historia: orígenes y desarrollo de la disputa

Al conectar todos los territorios litorales del sudeste asiático, el MCM ha sido un océano que se ha usado desde siglos atrás gracias a su localización vital (Anh, 2014). Antes del colonialismo en la región, el MCM fue un componente esencial para el sistema económico de la China Imperial. Esto no significa que China gobernara las aguas del mar; más bien, sus confines formaban parte de rutas comerciales que conectaban a los comerciantes del sudeste asiático y la costa oeste de la Península de Malasia¹¹ (Patalano, 2016). Es decir, los comerciantes indios, persas, árabes, hindúes, chinos y otros habitantes del sudeste de Asia usaban las rutas del MCM para el comercio (Anh, 2014): «[t]hese cross-regional exchanges played an important role in the initial development of the maritime sector in the South China» (Patalano, 2016, p. 124). Con el colonialismo (siglo XVI), el MCM se transformó en un punto de tránsito comercial internacional. Inglaterra, Francia, Holanda y España fueron los usuarios principales (Anh, 2014; Patalano, 2016). Ya en la segunda mitad del siglo XIX, el MCM

10 UNCLOS, artículo 121 (3).

11 El tema ha sido estudiado e incluso reivindicado como un factor de «globalización económica» por parte de la arqueología y la historia asiáticas. El caso más ilustrativo es la extraordinaria exposición de *Asian Society* «Secrets of the Sea: a Tang Shipwreck and Early Trade in Asia».

poseía un valor estratégico en un contexto internacional, conectando así, rutas comerciales con Londres, Singapur y Hong Kong. En otras palabras, con la consolidación del imperialismo occidental, este océano dejó de ser un mar regional y pasó a ser internacional.

Durante los años hubieron muchas tentativas de conquistar los archipiélagos de estas aguas (sobre todo las islas Spratly y las Paracel). En el año 1877, el primer intento de Inglaterra fue fallido. En 1927, Francia empezó su proyecto de dominar las Spratly y las Paracel; tres años más tarde, el país declaró formalmente su soberanía. La primera nación que protestó en contra de la posesión francesa fue Japón, quien ya había establecido su presencia en el mar durante su ocupación en Taiwán. En 1939 el País del Sol Naciente conquistó ambas islas a la fuerza. En poco tiempo, el MCM se convirtió en parte de la red económica y geoestratégica del Japón. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Japón mantuvo su ocupación bajo el mando del Gobernador General de Taiwán (Anh, 2014): «[t]he South China Sea became a “Japanese lake” and would remain so until [...] 1945» (Hayton, 2014b, p. 57). En efecto, después de la Segunda Gran Guerra y la rendición japonesa, la ocupación de Japón en las Paracel y las Spratly se terminó dejando una situación confusa sobre su condición. Es aquí cuando empieza la «ambigüedad estratégica» del MCM (Hayton, 2014b): a pesar de los diferentes documentos internacionales que se firmaron tras la guerra (como la Declaración de Postdam, 1945 o el Tratado de San Francisco, 1951) no se determinó explícitamente la soberanía de ninguna de las islas¹². Por ejemplo, con el Tratado de San Francisco, firmado por las fuerzas aliadas (exceptuando China y la Unión Soviética) y el Japón, el país nipón renunció a las islas Spratly y Paracel, pero en el texto no se especificó a qué país se debían devolver. Ninguna frontera había sido definida. A causa de la poca claridad de los documentos en relación a la soberanía de las islas Spratly y Paracel, las Filipinas las declaró como *terra nullius*, dando así, la posibilidad a otros países de reclamarlas (Anh, 2014). Si bien después de la Segunda Guerra Mundial, existieron algunos episodios intensos por el control de las islas (entre los años 1946 y 1947, en el año 1956, a principios de los 70, en 1988, y en el 1995), en general, no hubo ninguna batalla para hacerse con el control de estos archipiélagos (Hayton, 2014a).

U.S. Troop Deployments, 1950-2015

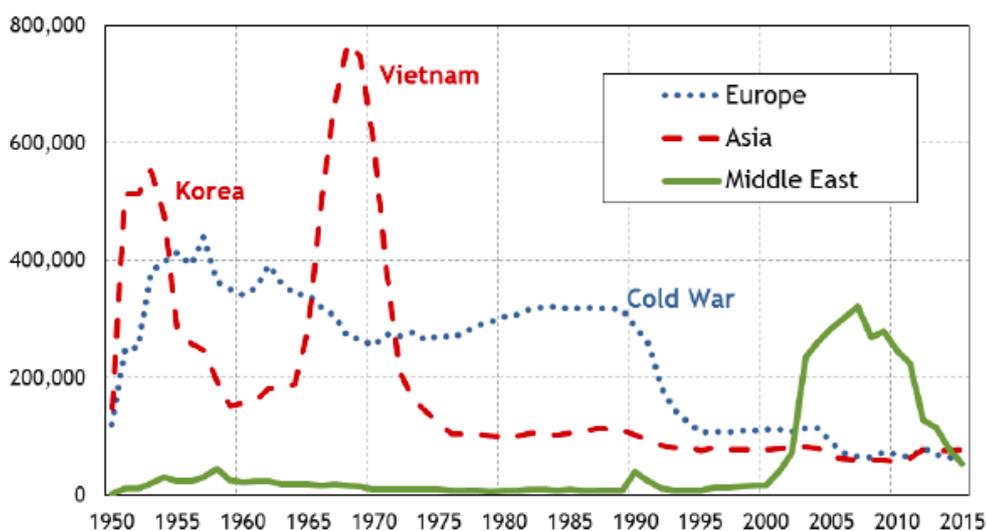


Figura 1.3: Despliegue de Tropas Militares Americanas, 1950-2015. Fuente: (Kane, 2016).

12 Para más información sobre los diferentes tratados, véase: (Anh, 2014).

Ahora bien, dentro del conflicto del MCM existe un factor histórico fundamental que no se puede ignorar: el despliegue militar estadounidense dentro de la región del Pacífico y la del sudeste asiático durante la Guerra Fría (ver figura 1.3). La victoria de Mao Zedong en la China Continental durante la Guerra Fría fue uno de los acontecimientos más importantes, que tuvo consecuencias evidentes en la estrategia de los Estados Unidos en Asia. «La Pérdida de China», como se le conoce, explica los esfuerzos y la dureza con la que Washington intervino en Asia para impedir perder otro país en manos del comunismo (Martínez-Robles et al., 2010). En efecto, con el objetivo de no solo evitar la expansión comunista en toda la región asiática (Washington sobretodo intentó contener y destabilizar la Unión Soviética y el gobierno comunista chino) sino también de mantener su posición como principal actor en materia de seguridad en Asia, Estados Unidos desarrolló lazos y acuerdos estratégicos con muchos de los estados asiáticos y paralelamente desplegó sus bases militares en la región (Chellaney, 2010).

De acuerdo con McCoy, las bases militares en sí son indicadores de poder hegemónico, es decir, son herramientas esenciales para mantener una hegemonía geopolítica:

[...] military bases are indeed the bellwether bastions of empire. [...] From the sixteenth to the twenty-first century, fortified enclaves have served as nodes for each hegemon's most advanced military technology, strategically sited astride the corridors of air, land, and sea, ready to unleash mass destruction and thus deter any challenge to its authority. For five centuries, geopolitical hegemony has thus involved the use of military bases as Archimedean levers to move the globe (McCoy, 2016, p. 978).

Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que desde 1950 un total de 12,2 millones de tropas estadounidenses se desplegaran en toda Asia (Kane, 2016). El despliegue militar estadounidense en la región está basado en «rodear» zonas vitales en diferentes territorios. Esta estrategia es lo que Henry Kissinger llamó el «juego del go» o *wei qi* (ver figura 1.4). El *wei qi* es un juego¹³ de estrategia que consiste en poner fichas en cualquier punto del tablero y, en el proceso, construir una posición de fuerza mientras se trabaja para rodear y capturar las fichas del oponente: el objetivo del juego no es tanto ganar o conquistar sino rodear al enemigo (Kissinger, 2011; Ahn, 2012). Esta táctica se convirtió en el sostén principal en su plan para mantener su hegemonía y a la vez controlar los puntos equinocciales del continente euroasiático¹⁴. El acceso a territorios extranjeros permitió a Washington conquistar zonas de gran

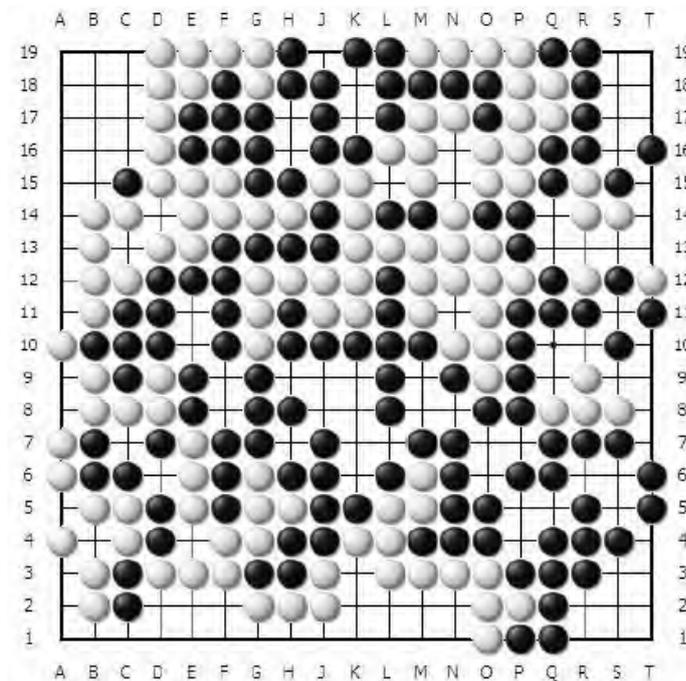


Figura 1.4: Juego del Go o *Wei Qi*. Fuente: (Lai, 2004).

13 Originario de China.

14 Washington extendió una cadena de instalaciones militares a lo largo del Pacífico desde Japón hasta Australia (se expandían desde Misawa (Japón) hasta la Bahía de Súbic (Filipinas), incluyendo Corea del Sur, Taiwán, y los puertos

influencia fundamentales para contener la expansión del comunismo (McCoy, 2016). De la misma manera, forjó alianzas de seguridad con Japón, Corea del Sur y Taiwán. Con sus aliados formó la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO, por sus siglas en inglés) –que incluía Tailandia, Filipinas, el Sur de Vietnam– y el Tratado ANZUS que conectaba Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos. Igualmente, la mejoría en las relaciones entre China y Estados Unidos¹⁵ contribuyó a una exitosa contención de las fuerzas soviéticas (Kai, 2014).

Empero, en línea con McCoy, entre las muchas bases militares estadounidenses que rodeaban Eurasia, las que estaban situadas en el litoral del Pacífico tenían una gran importancia estratégica antes, durante y después de la Guerra Fría. De hecho, de acuerdo con el autor, las Filipinas se han mantenido como un foco constante en la estrategia de Washington para extender su poder global¹⁶ (McCoy, 2016). En el contexto del MCM, los enclaves militares en Filipinas representan una nueva estrategia geopolítica en la disputa entre Washington y Beijing por el control de las vías marítimas y la hegemonía global en general (McCoy, 2016). Como se verá en la siguiente sección, el litigio del MCM ha «despertado» de nuevo las bases militares de la Guerra Fría –que después de esta fueron cerradas¹⁷–; ha alentado a reconstruir antiguas relaciones (formadas durante este período) y a crear nuevos lazos estratégicos entre Estados Unidos y los países del sudeste asiático y ha llevado, otra vez, al despliegue de tropas militares hacia la región (también retiradas al final de la Guerra Fría). De acuerdo con McCoy, las cadenas de enclaves que se construyeron para contener el comunismo durante la Guerra Fría y que sirven para rodear al enemigo, son herramientas esenciales para este nuevo conflicto ya que pueden servir para contener el crecimiento de China, y por ende, para extender la hegemonía global de los Estados Unidos.

Esta complejidad histórica que supone intereses estratégicos auspiciados por el tráfico comercial, cada vez más intenso, constituye otro factor político-histórico que debe sumarse al geográfico ya explicitado. En efecto, las controversias de carácter político, que sacuden a toda la zona, con países en situación convulsiva, infirió el nacimiento de sentimientos nacionalistas en la región. Analizamos esto en el siguiente apartado.

1.3. La irrupción nacionalista

El conflicto en estas aguas ha dado paso a un crecimiento del nacionalismo de los países en disputa. Además, los gobiernos, sobretodo de China, Filipinas y Vietnam, no han dudado en beneficiarse de ello cuando les ha convenido favorecer sus políticas (CG, 2012b). De acuerdo con Cotillon, el creciente nacionalismo se ha mezclado con el pensamiento geopolítico:

«Geopolitik» nationalism likens the state to a living organism that requires geopolitical space of its own in order to develop and function. This approach sees national interest, and therefore nationalism, as being characterised by the territorialisation of space (Cotillon, 2017, p.52).

de Sidney y Brisbane). Pero también en otras partes de Asia como Vietnam, Laos o Camboya. Para más información: (McCoy, 2016).

15 Las malas relaciones que China tenía con la Unión Soviética y por ende, la ruptura irremediable en 1960 entre ambas naciones conllevó a que el primer país se acercara a Washington.

16 Para más información sobre los enclaves de Estados Unidos en Filipinas, véase: (McCoy, 2016).

17 El final de la Guerra Fría y la normalización de las relaciones con países enemigos como Vietnam supuso una importante reducción de la presencia militar estadounidense en Asia. La mayoría de bases fueron cerradas y las tropas se redujeron en un tercio o más (Kane, 2016).

Para los líderes de los países reclamantes, la disputa territorial se ha convertido en una prueba de orgullo nacional; la según «falta de asertividad» (*assertiveness*) es, de hecho, políticamente perjudicial (Cotillon, 2017). Esto explica la proliferación, des del 2009, de diferentes incidentes entre pesqueros y guardacostas de los países implicados, especialmente los accidentes que han enfrentado China con Vietnam; y China con Filipinas.

El componente del nacionalismo chino es el del «rol de victimismo» (CG, 2012b). A pesar del gran crecimiento de la nación, muchos aún recurren al discurso que se conoce como «el Siglo de la Humillación». Este último se utiliza como estrategia para justificar las decisiones, actos y puntos de vista del país en relación a otras naciones (CG, 2012b). Según *Crisis Group*, China hace una selectiva selección de la información histórica de los libros y los medios de comunicación, representándose como víctima y por lo tanto, enfatizando el honor nacional. De la misma manera, el gobierno de Benigno Aquino III (2010-2016), en Filipinas, usó el conflicto y el honor nacional a fin de obtener apoyo electoral público (Anh, 2014). Se explotó el discurso de que el anterior gobierno de Arroyo había permitido que China usara territorio filipino para que Beijing se pudiera beneficiar dentro de la zona del MCM. Esto ha causado que Manila adopte una actitud más antagónica hacia Beijing en relación a estas aguas. En Vietnam también se culpa al propio gobierno por su debilidad frente a China. Las crecientes tensiones, des del 2009, entre Hanoi y Beijing se han materializado con protestas anti-China (Huang & Jagtiani, 2014).

El creciente sentimiento nacionalista no solo ha influenciado las políticas domésticas de estos países en relación al MCM sino también ha alentado a que muchos actores nacionales implementen sus propias políticas en esta zona (Anh, 2014). Es decir, actores como la milicia, las compañías petroleras o los medios de comunicación son agentes que se intentan beneficiar de la situación. El informe de *Crisis Group* señala cómo, solo en China, los llamados «Nueve Dragones» usan la disputa del MCM y el nacionalismo como instrumentos para sus propios intereses¹⁸. El fomento del sentimiento nacionalista ha llegado al punto de ebullición. Esto hace difícil su control por parte de los gobiernos, a pesar de los intentos por hacerlo. La reivindicación nacionalista se relaciona con la adscripción territorial; pero no cabe duda que tras esta visión estrictamente geográfica (e incluso sentimental) se esconde la riqueza y recursos naturales de todo tipo que se encuentran en el MCM. Se analiza a continuación este tema.

1.4. Una región estratégica: factores geopolíticos y económicos

La gran presencia de recursos naturales que hay en el MCM es uno de los elementos económicos que dan gran importancia a la región (Anh, 2014). Entre estos, los más relevantes son los hidrocarburos ya que los países de esta región tienen la máxima tasa de consumo de hidrocarburos del mundo (Anh, 2014). Por ejemplo, China se ha convertido en el mayor consumidor e importador mundial de petróleo crudo¹⁹ (EIA, 2014). En 2016, China consumió 11,5 millones de barriles de petróleo al día, un aumento de más de medio millón respecto a 2015 (Export. gov, 2017). Si esta propensión continúa, se prevé que el consumo de petróleo crudo de China en 2020 sea de 12 millones de barriles al día; y cara al 2030, se prevé que el 80% del suministro de petróleo crudo de China sea importado (Export.

¹⁸ Para más información véase: (CG, 2012b).

¹⁹ El gigante asiático empezó a ser un importador neto desde 1993 y ya en 2014 se convirtió en el mayor importador neto de petróleo del mundo, superando a los Estados Unidos.

gov, 2017). Se observan tendencias similares en relación al consumo de gas natural²⁰: de acuerdo con el informe de la Administración de Información Energética (EIA, por sus siglas en inglés), el consumo de gas natural de la China pasará de 19 billones de pies cúbicos diarios (2015) a 57 billones de pies cúbicos diarios en 2040, superando así todos los países exceptuando los Estados Unidos (EIA, 2017). Este escenario concreto de la China se repite en toda la región y son datos importantes que se tienen que tener en cuenta ya que explican, en gran medida, el atractivo que genera la zona a los países en cuestión (Schofield, 2009). Se estima que el MCM posee una gran cantidad de petróleo y gas natural. Las cantidades exactas son desconocidas y varían dependiendo de la fuente. En 2012, la CNOOC (*China National Offshore Oil Company*) calculó que el mar contiene aproximadamente 125 billones de barriles de petróleo y 500 trillones de pies cúbicos de gas natural. En 2014, la EIA indicó que el MCM contiene aproximadamente 11 billones de barriles de petróleo y 190 trillones de pies cúbicos de gas natural. Incluso se ha llegado a afirmar que el MCM es el «nuevo Golfo Pérsico». En cualquier de los casos, los cálculos son lo suficientemente grandes como para impedir que algún país demandante renuncie a sus reclamaciones (Anh, 2014; Granados Quiroz, 2016).

Otro elemento distintivo del área, es que alberga una de las zonas más ricas de pesca del mundo (Anh, 2014). Para entender este punto, se tiene que tener en cuenta que en el sudeste asiático más del 70% de la población vive junto a las zonas costeras. Y, por lo tanto, el mar y sus recursos son un elemento fundamental para la vida de los habitantes de los estados ribereños (Ciudad Valverde, 2017). El MCM es ejemplar por su fauna marítima: en sus aguas hay más de 3.500 especies de peces e invertebrados. Muchos de estos representan la forma de sustento de millones de personas en países como Vietnam, Malasia y las Filipinas. Además, el pescado de estas aguas proporciona un 25% de la proteína necesaria para 500 millones de personas de los países del litoral (Anh, 2014). Las exportaciones de la industria pesquera de China, Taiwán y Vietnam son muy considerables dentro de la zona. En 2015, China se posicionó como principal país exportador de pescado (con un ingreso de 19,7 billones de dólares); los ingresos de Vietnam en exportaciones fueron de 6,8 billones de dólares (posicionándose en tercer lugar después de Noruega) y el total de los de Taiwán sumaron 1,6 billones de dólares (FAO, 2017). En números más generales: «[a]nnually, the South China Sea states produce accounting for 10% of the total world catch and 23% of that of Asia, making it vital for the fishing industries of regional countries» (Anh, 2014, p. 23). Con estos datos, no es de extrañar que los países disputados se enfrenten entre sí: el MCM representa una fuente de seguridad humana y de desarrollo económico (Anh, 2014).

Además de los recursos naturales, el MCM y sus archipiélagos ofrecen una gran oportunidad para el turismo (Anh, 2014). Por ejemplo, y de acuerdo con Anh, China planea desarrollar su industria turística en las islas Paracel y parece ser que Vietnam ya ha hecho sus primeros movimientos mandando a un grupo de turistas en las Spratly.

Mas aún, las aguas proporcionan una gran ruta de navegación marítima para el transporte de mercancías y bienes (Anh, 2014). De hecho, el MCM es la «garganta» del océano Pacífico e Índico (Kaplan, 2014). Como se ha mencionado anteriormente, tiene cinco estrechos que actúan como cinco entradas para los buques que entran y salen de la área: el estrecho de Malaca en el sudoeste; los estrechos de la Sonda y Lombok-Macassar en el sudeste; y los estrechos de Luzón y Taiwán en el nordeste (ver figura 1.1) (Anh, 2014). En vista de que esta región marítima comunica el sur de Asia con el norte, la navegación marítima y aérea es altamente importante ya que el 50% del

20 El crecimiento de gas natural en la China está impulsado por políticas medioambientales, la competitividad del coste del gas natural en los sectores de transporte e industria y por el alto crecimiento económico.

comercio marítimo internacional pasa por esa zona. Por ejemplo, por este pasaje atraviesa el 80% del petróleo importado por China; el 60% del petróleo importado por Japón y Corea del Sur; el 45% de las exportaciones japonesas; el 55% de las exportaciones de todos los países del sudeste asiático; el 45% de las exportaciones australianas y el 95% de las exportaciones vietnamitas, entre otros (Pereyra, 2014). Estos datos revelan una vez más la importancia geoestratégica de esta zona y, por tanto, que muchos países quieran controlar las islas.

2. Un conflicto en expansión

Los elementos descritos en la sección anterior demuestran el grado de complejidad de esta región. Como se ha visto, el índole, sobretodo, económico (recursos naturales y pesqueros) y geopolítico de estas aguas conduce a que los países involucrados compitan por el control de esta vía marítima. El sentimiento nacionalista también es un elemento que continúa complicando el litigio debido a la dificultad que tienen los gobiernos para moderarlo. De manera similar, la ley internacional ha demostrado ser poco eficiente delante de la política de poder (*machtpolitik*). Concretamente, la ambigüedad de la UNCLOS ha dado paso a diferentes interpretaciones y los países reclamantes la han usado para su beneficio propio a fin de justificar sus acciones. No obstante, existen otros factores y acontecimientos que añaden más problemática al conflicto del MCM. Desde el 2009, han resurgido –y se han multiplicado– fricciones que deterioran y amenazan constantemente las relaciones entre los países regionales. De hecho, se ha creado un círculo vicioso de acción-reacción entre los demandantes que acentúa la tensión en la zona. Esto, conjuntamente con la creciente asertividad y agresividad de China, ha intensificado un sentimiento de desconfianza y sospecha entre las naciones implicadas. Esto le suma un aumento de militarización de los países y la reorientación estadounidense hacia la región Asia-Pacífico. Además, las relaciones entre China y Estados Unidos, cada vez más dañadas, están basadas en una competencia por la hegemonía de Asia. La rivalidad de ambas potencias representa un conflicto con graves repercusiones para la región y para el mundo entero (Valencia, 2010; Cronin, 2014; Yang, 2014).

Ahora bien, no se puede olvidar que también se han llevado a cabo iniciativas de cooperación para evitar que los conflictos del MCM se intensifiquen. Si bien algunos pueden ser de ayuda, hay otros que no se han enfocado muy bien, como se verá en su momento.

2.1. China y el contexto asiático

2.1.1. Factores de tensión

Una China más agresiva – La creciente asertividad de China, desde el 2009, es uno de los factores que agravan el escenario del MCM. Desde hace unos años la política exterior del gigante asiático estuvo caracterizada por la política de perfil bajo de Deng Xiaoping²¹, la cual pautaba que China debía «observar con calma; asegurar [su] posición; afrontar los hechos con tranquilidad; esconder [sus] capacidades y ganar tiempo; mantener un perfil bajo; y nunca reclamar liderazgo» (Esteban Rodríguez, 2016, p.309). En otras palabras, el país debía evitar un excesivo protagonismo dentro del ámbito internacional y evitar conflictos que entorpecieran el crecimiento económico y la modernización del país (Barroso Mendizábal, 2017). De hecho, este perfil bajo se aprecia dentro de

21 Esta política se la conoce como la «estrategia de los 24 caracteres» y entró en vigor después del movimiento de Tiananmen en 1989. Para más información véase: (Esteban Rodríguez, 2016).

la área del MCM (figura 2.1): en contraste con años anteriores²², la década de los 90 y los primeros años del siglo XXI se caracterizaron por incidentes de baja intensidad. Ahora bien, la nueva y actual orientación de la política exterior de Beijing sigue la pauta del llamado «sueño chino». Si bien no está muy claro lo que viene a significar este eslogan²³, se puede afirmar que el objetivo del presidente Xi Jinping es alcanzar un país próspero y fuerte, el bienestar de los habitantes, el rejuvenecimiento de la nación y restablecer a China como potencia marítima hegemónica de la región (Golden, 2015). A fin de conseguir este sueño, Beijing ha adoptado una postura intransigente y agresiva en relación a sus reivindicaciones territoriales dentro de la región del MCM. Un ejemplo de ello es la construcción de islas artificiales en arrecifes, rocas, bancos de arena o atolones.

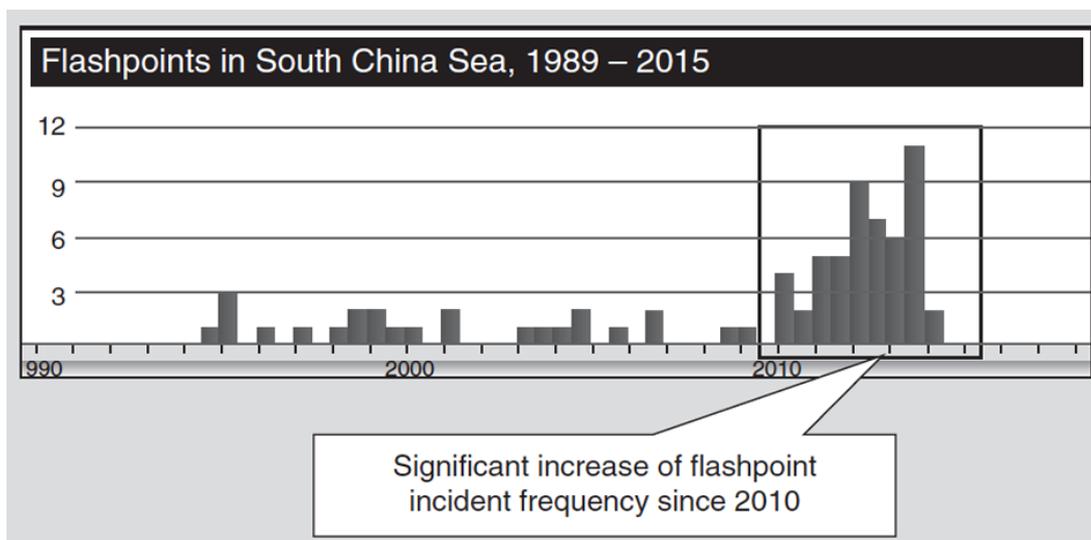


Figura 2.1: Aumento de incidentes en el MCM, 1989-2015. Fuente: (Jenner, 2016).

En los últimos años, China ha expandido muy rápidamente su control sobre el MCM construyendo instalaciones como pistas de aterrizaje, embarcaderos o instalaciones de vigilancia y de radar sobre las formaciones insulares de las islas Spratly y Paracel (ver figura 2.2) (Report, 2015). Las reclamaciones a través de infraestructuras no es algo exclusivo de China. Durante los años 70 y 80, Filipinas, Malasia, Vietnam y Taiwán también llevaron a cabo proyectos a fin de recuperar algunas áreas disputadas en las islas Spratlys. Y las han seguido expandiendo durante el siglo XXI. De igual forma, entre el 2009 y el 2014 Vietnam fue uno de los más activos en realizar infraestructuras en este archipiélago (Report, 2015). Lo preocupante del caso de China es la rapidez con la que el país ha alterado unilateralmente el *status quo* físico de la región. La llamada «gran muralla de arena» le está permitiendo establecer una presencia mucho más robusta dentro de estas aguas, hecho que preocupa a los países vecinos y a las potencias internacionales como Estados Unidos o Japón. De hecho, estas actividades representan un punto de disputa entre la Casa Blanca y Beijing, y han llevado a Washington a enviar destructores de la Marina para patrullar cerca de las islas (BBC, 2015). Paralelamente, la postura de Beijing ha significado una multiplicación de incidentes en los últimos

²² No se puede olvidar que después de la Segunda Guerra Mundial, la área del MCM fue escenario de algunas confrontaciones. Entre los años 1946-1971 las disputas por las islas Spratly y Paracel fueron protagonizadas por China, Taiwán y Vietnam. Los encuentros más importantes que se llevaron a cabo durante la década de los 70, fue entre China y Vietnam en un choque donde el primer país derrotó al segundo en las Paracel. No obstante, este enfrentamiento no evitó que Hanói ocupara algunas formaciones insulares de las Spratly (Filipinas y Malasia también lo hicieron). En los 80, Beijing y Hanói se volvieron a ver las caras en un sector de las Spratly (*Johnson Reef*). Para más información véase: (Granados Quiroz, 2016; CG, 2015).

²³ Para más información sobre el «sueño chino» véase: (Ramírez Ruiz, 2014).

años (ver figura 2.1), caracterizados, mayormente, por una dinámica de acción-reacción en los que cada reclamante protesta contra los movimientos del otro (Ba & Storey, 2016). Es decir, frente a una China agresiva, los otros países han reaccionado usando la misma actitud. De hecho, Vietnam y Filipinas son los que han mantenido una postura más polémica y controvertida con China²⁴. Esto se va a abordar en el siguiente punto.



ARRECIFE DE FIERY CROSS,
ABRIL 2015



ARRECIFE DE FIERY CROSS,
MAYO 2016

Figura 2.2: Reclamación China a través de la infraestructura. Arrecife de *Fierly Cross* en las Spratly.
Fuente: The Wall Street Journal. Disponible en: <http://graphics.wsj.com/south-china-sea-dispute>

Dinámicas acción-reacción – La zona del MCM se volvió preocupantemente turbulenta en 2009 cuando Malasia y Vietnam presentaron ante las Naciones Unidas una declaración conjunta que reclamaba la ampliación y extensión de su plataforma continental. Ante esto, la objeción de China fue directa y clara: a través de una Nota Verbal, Beijing adjuntaba el ya mencionado mapa basado en la controvertida «Línea de Nueve Trazos» sobre la que el país proclama su soberanía indiscutible sobre estas aguas (figura 1.2). Esta respuesta causó gran indignación entre los países vecinos ya que los trazos de la Línea se solapan con las ZEE de los reclamantes (CG, 2012b). Este movimiento es el principio de un Beijing fuerte, agresivo y dispuesto a luchar por su territorio. A partir de este acontecimiento, surgen varios incidentes (implicando principalmente guardacostas y barcos pesqueros) que alimentan las dinámicas acción-reacción motivadas, sobretudo, por la creciente asertividad de China.

En 2009, dos incidentes tuvieron lugar entre China y Estados Unidos. En marzo, cinco barcos chinos hostigaron agresivamente al buque de vigilancia naval estadounidense *Impeccable*. El incidente aparentemente fue precedido por días de una conducta cada vez más agresiva por parte de Beijing. Asimismo, el barco de vigilancia oceánica *Victorious* fue atacado en marzo para ser otra vez atacado en mayo. En tan solo tres meses, hubo cinco casos en que botes chinos hostigaron a buques estadounidenses con el objetivo de que abandonaran la ZEE de China (Glaser, 2016).

En 2011 tuvo lugar un enfrentamiento entre Vietnam y China. Este se desencadenó cuando Hanói, siguiendo su política nacional llamada «Estrategia Marítima hasta el 2020» (*Maritime Strategy to 2020*)²⁵, alentó a diferentes compañías energéticas internacionales para la prospección de nuevos

²⁴ Para más información detallada sobre las relaciones entre China y Filipinas; y China y Vietnam (así como con Malasia y Taiwán) véase: (CG, 2012b).

²⁵ El objetivo de esta política es que la economía marítima vietnamita aumente su PIB a un 53-55% de cara al 2020.

yacimientos petrolíferos en las áreas disputadas de su costa. Esto originó una respuesta impetuosa de China: el Partido Comunista envió un buque de vigilancia marítima que cortó los cables de un navío de investigación sísmica de la compañía PetroVietnam que se encontraba en aguas vietnamitas (CG, 2012b; Yang, 2014).

Un año después, en abril 2012, un buque de guerra filipino intentó arrestar a unos pescadores chinos que supuestamente llevaban a cabo pesca ilegal alrededor del arrecife de Scarborough. Esto causó que Beijing desplegara buques de vigilancia marina para evitar la detención de estos. Durante los dos meses siguientes, se produjo un tenso enfrentamiento que terminó con el control *de facto* de China sobre el atolón (CG, 2012b, 2015; Ba & Storey, 2016). Un mes antes, Vietnam aprobó una ley marítima que declaraba su jurisdicción sobre las islas Paracel y Spratly. Bajo esta legislación cualquier barco extranjero que quisiera entrar tenía que notificarlo a las autoridades vietnamitas. Ante esto, la respuesta de Beijing fue inmediata: estableció la ciudad-prefectura Sansha en uno de los archipiélagos de las Paracel (la isla Woody) para administrar las Paracel, las Spratly y el Banco Macclesfield (CG, 2012b).

En mayo 2013, la Guardia Costera filipina disparó contra un barco pesquero taiwanés, que se encontraba en una zona que Manila reclama como su ZEE. El incidente acabó con un pescador taiwanés muerto. El mismo año, Filipinas inició oficialmente los procedimientos arbitrales en el Tribunal Internacional de la Convención sobre el Derecho del Mar (ITLOS, por sus siglas en inglés) en contra de China y su «Línea de Nueve Trazos». China se negó a participar, hecho que aumentó las tensiones sino-filipinas (CG, 2015).

En 2014, Beijing instaló su primera plataforma petrolífera HYSY981 en las aguas que rodean las islas Paracel, desembocando así, colisiones y enfrentamientos entre navíos chinos y vietnamitas que causaron el hundimiento de un barco pesquero vietnamita.

Finalmente, en 2016 tuvo lugar un enfrentamiento entre guardacostas chinos y oficiales indonesios²⁶. Los últimos intentaban capturar un barco pesquero chino que llevaba a cabo pesca ilegal en aguas que pertenecen a Indonesia (Listiyarini, 2016).

Estos son de los pocos incidentes que ilustran perfectamente las dinámicas acción-reacción de los países demandantes, determinados mayormente por la asertividad de China y sus drásticos esfuerzos para reclamar su territorio dentro del MCM. No obstante, como se ha visto, Beijing no ha sido el único que ha participado en acciones unilaterales para reclamar su soberanía. Países como Filipinas no han dudado en sacar sus cartas. La hostilidad de esta situación ha generado una fuerte desconfianza entre estos países y ha conducido a que las naciones expandan sus fuerzas armadas. Este punto se explica a continuación.

Fortalecimiento militar – Otro elemento que añade tensión es el aumento significativo del gasto militar y la rápida modernización militar en toda la zona del sudeste asiático (Yang, 2014). De hecho, esta región se ha convertido, en términos de gasto militar, en una de las regiones de más rápido crecimiento del mundo. La tabla 2.1, basada en los datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, por sus siglas en inglés), muestra que entre los años 2010 y el 2016 la inversión aumentó un 34,7%, período que coincide con la creciente asertividad de

26 Si bien Indonesia no es un país reclamante, es una parte interesada ya que la «Línea U» se solapa con su ZEE que está en torno a la islas Natuna, ricas en recursos. Para más información (Parameswaran, 2017).

China y la sucesión ininterrumpida de incidentes dentro del MCM. Asimismo la tabla 2.2 muestra concretamente el gasto militar de los países reclamantes. Si bien las inversiones de Malasia, Taiwán y Brunéi se mantienen, de cierto modo, constantes; China, Vietnam²⁷ y Filipinas, que son los países más activos con sus reclamaciones dentro del MCM, han incrementado notablemente su gasto militar.

La carrera armamentística de China ha aumentado notablemente en los últimos años gracias al sostenido crecimiento económico del país (Granados Quiroz, 2016). Beijing está modernizando todos los aspectos de su milicia: sus fuerzas navales de superficie, submarinos, aviones, misiles, radares y guardacostas. De manera similar, está desarrollando tecnologías de alta gama con el objetivo de competir con la tecnología estadounidense (Report, 2015). Además, a fin de fortalecerse y proteger sus derechos e intereses marítimos, el Beijing ha mejorado la capacidad de sus agencias marítimas (*Maritime Law Enforcement Agencies*, MLE) y militares como la Armada del Ejército Popular de Liberación (*People's Liberation Army Navy*, PLAN), que de hecho, posee el mayor número de navíos de Asia; la agencia de Vigilancia Marítima de China (*China Marine Surveillance*, CMS) o la Policía Marítima del Departamento del Control Fronterizo (Yang, 2014; Report, 2015).

Frente esta fortaleza económica y militar china, los otros países reclamantes tampoco han dudado en mejorar y expandir sus capacidades marítimas y militares (Yang, 2014). Vietnam y Malasia son las naciones que lideran la construcción militar regional (CG, 2012b). Gracias a la ayuda económica de países como Rusia e India, estos dos estados ribereños han adquirido productos y artículos como submarinos de *Clase Kilo* o aviones de combate *Sukhoi Su-30* (CG, 2012b). Asimismo, muchos de los países reclamantes han desarrollado sus industrias de defensa nacional. Por ejemplo, Vietnam ha implementado una estrategia llamada «anti-acceso» y de «prohibición de zona» (*anti-access/area denial strategy*; A2/AD) con el objetivo de prevenir el acceso extranjero a sus aguas territoriales. Por lo que respecta a Filipinas, duplicó su presupuesto de defensa en 2011 y se ha embarcado en diferentes programas de modernización militar que han dependido en gran medida de los Estados Unidos²⁸ (CG, 2012b; Report, 2015).

De la misma manera, estas naciones han mejorado y modernizado sus guardacostas y sus agencias marítimas. De acuerdo con *Crisis Group*, si bien la naturaleza de estos elementos es paramilitar y civil y, por lo tanto, debería apaciguar las confrontaciones, es precisamente esta la que intensifica aún más la llama de las tensiones, dando la posibilidad de que los incidentes en el MCM se vuelvan más frecuentes y graves: «[b]ecause each country believes their territorial claims to be indisputable, maritime law enforcement agencies aggressively assert jurisdiction in disputed areas. This brings them into regular contact with civilian vessels and other paramilitaries» (CG, 2012b, p. 20).

27 Los números rojos indican que los datos son inciertos y los azules son estimaciones hechas por SIPRI.

28 Los Estados Unidos ha contribuido sobretodo en aviones de combate y barcos de guerra.

2000	2005	2010	2015	2016
19,5	23,9	31,1	39,8	41,9

Tabla 2.1: Gasto militar en el sudeste asiático, en USD constantes (billones). Fuente: SIPRI.

	2009	2012	2016
China	137.512	169.382	225.713
Malasia	4.105	3.833	4.295
Filipinas	2.702	2.926	3.990
Vietnam	2.979	3.611	5.005
Taiwán	10.030	9.907	9.962
Brunéi	380	373	405

Tabla 2.2: Gasto militar países reclamantes, en USD constantes (millones). Fuente: SIPRI.

Este contexto ha impulsado el gasto militar de otros países vecinos (y no tan vecinos) que están indirectamente involucrados en el litigio (tablas 2.3 y 2.4). Como se verá más tarde, los demandantes (exceptuando Beijing) han involucrado a otras potencias (India, Estados Unidos, Rusia, Australia y Corea del Sur) a fin de conseguir apoyo. Ahora bien, el conflicto de MCM no es el único existente que ha motivado a estas naciones a elevar sus gastos en defensa; dentro de la región asiática hay otros litigios importantes como por ejemplo, el conflicto fronterizo entre Corea del Norte y del Sur, el roce entre India y China²⁹ o la disputa entre China y Japón por las islas Senkaku o Diaoyu³⁰ en el Mar de la China Oriental (a partir de ahora, MCO), que encienden también las alarmas de una escalada de tensión. Estos litigios motivan a los gobiernos de estos países a continuar justificando la necesidad de modernizar sus capacidades militares y elevar el gasto militar. Por otro lado, el crecimiento económico de la región, que en general, ha continuado creciendo (exceptuando algunos años que el ritmo ha sido menor), ha permitido aumentar el gasto militar³¹ (SIPRI, 2017).

En todos los países, exceptuando Estados Unidos (que se ha reducido) y Japón (que se ha mantenido estable), se puede ver el gran aumento en capacidad militar. Si bien, los datos actualizados de SIPRI sólo ofrecen información hasta el año 2016, tanto Tokio como Washington han también aumentado sus presupuestos: aunque durante la legislatura de Obama la inversión militar se redujo notablemente (exceptuando del 2015 al 2016 que el gasto militar repuntó un 1,7%, después de cinco años de declive), parece ser que Donald Trump va a cambiar la situación. De hecho, en diciembre del 2017, el nuevo presidente de los Estados Unidos, firmó un presupuesto de casi 700.000 millones de dólares para el año fiscal del 2018 (EFE, 2017).

	2009	2012	2016
India	48.315	48.804	55.631
Japón	40.919	41.114	41.569
Australia	21.047	20.275	24.371
Corea Sur	31.365	32.875	37.265

Tabla 2.3: Gasto militar países Asia y Oceanía, en USD constantes (millones). Fuente: SIPRI.

	2009	2012	2016
Rusia	43.458	54.832	70.345
EE.UU.	738.621	706.918	606.233

Tabla 2.4: Gasto militar Rusia y Estados Unidos, en USD constantes (millones). Fuente: SIPRI.

Por lo que respecta a Japón, se puede observar una cierta estabilidad en gasto militar hasta el 2016. No obstante, el año 2017 el gobierno japonés aumentó el gasto militar a un 1,4% y en el ya entrado 2018, el Ministerio de Defensa ha solicitado un récord de 48,1 billones de dólares para el año fiscal 2018. Estos aumentos son en respuesta de los recientes lanzamientos de misiles por parte de Corea del Norte, que han sobrevolado la isla, y las crecientes tensiones de los mares de la China Meridional y Oriental (Pollmann, 2017). Estos datos son alarmantes ya que elevan el riesgo de un potencial conflicto armado.

«El Pivote» hacia Asia de Obama – La iniciativa estadounidense de reorientar su política exterior hacia la región Asia-Pacífico es otro factor de tensión³². Este giro estratégico, que se inició en 2010,

29 Para más información: (Heydarian, 2017).

30 El grupo de islas son conocidas como «Islas Senkaku» en Japón e «Islas Diaoyu» en China.

31 Los números azules son estimaciones hechas por SIPRI.

32 Este apartado va a ser detalladamente analizado en uno de los apartados siguientes y por lo tanto, va a ser aquí brevemente mencionado.

despertó dudas y inquietudes sobre cuáles eran los intereses reales de Washington en el sudeste asiático. Aún así, lo que sí es seguro es que uno de los objetivos era (y es) contener el ascenso de China. La lucha por la hegemonía mundial entre ambos gigantes y el intento de contener el crecimiento de Beijing ha dado lugar a fuertes fricciones, que pueden intensificarse para dar paso a un conflicto bélico.

Las islas Senkaku o Diaoyu – Las disputas del MCM se confluyen con el litigio del MCO. La disputa fronteriza por estas islas deshabitadas (pero se cree que son muy ricas en recursos energéticos³³) ha estado presente desde hace más de cuarenta años: Japón afirma su soberanía y administración sobre las Senkaku y China, como en el MCM, reclama su «soberanía indiscutible» sobre las islas y sus aguas circundantes. Este conflicto está caracterizado por sus altibajos cíclicos (Elifonso, 2012). Actualmente, con el MCM en punto de ebullición, y los últimos incidentes en el MCO³⁴, estas aguas se han vuelto a agitar.

Este factor es sobretodo importante porque salpica las tensiones ya existentes entre China y Estados Unidos. La Casa Blanca se ve directamente implicada por dos razones. (1) Después de haber devuelto Okinawa a Japón en 1975, se acordó que las islas Senkaku quedaban bajo el control y la administración de Japón; (2) Estados Unidos defiende que las islas están dentro del alcance del Tratado de Seguridad entre este y Japón (aunque mantiene su posición de no tomar partido en este conflicto), por lo tanto, Washington «estaría obligado a prestar ayuda a Japón si sus fuerzas o buques fueran atacados por China» (Valencia, 2010, p. 80). La posición de Estados Unidos es vista por Beijing como una confirmación de que tanto Tokio como Washington forman parte de la contención del ascenso chino. Esto, además, dificulta a la primera potencia mundial mantener su balanza entre su alianza con Japón y sus lazos comerciales con China (Valencia, 2010). Este factor local muestra una vez más el nivel de intratabilidad de la región, en general.

Todos estos factores analizados han contribuido en conjunto a una mayor tensión en el MCM. La cuestión espinosa de la soberanía sobre estas aguas ha llegado a un punto muerto. China ha demostrado su dominación en los asuntos regionales a través de su fuerza militar y económica. La región es un terreno fértil para el conflicto a luz de los incidentes cada vez más recurrentes, es decir, el riesgo de que un conflicto mayor suceda por accidente, como resultado de una maniobra peligrosa, ha aumentado (Ba & Storey, 2016). La complejidad de las disputas hace que encontrar una solución sea casi imposible. Hasta ahora, los enfoques para resolver las disputas han tenido poco éxito. La siguiente sección va a discutir en mayor longitud esta idea.

2.1.2. Factores de cooperación

Para hacer frente a las crecientes tensiones y a la gran militarización del mar, China y los países de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN, por sus siglas en inglés)³⁵ han optado por iniciar medidas y estrategias de cooperación para resolver los litigios existentes en el MCM y, para evitar la

33 El intelectual Todd Hall en su charla «The Senkaku Islands Dispute: a MacGruffin?», que tuvo lugar en la Universidad de Göttingen el 5 de junio del 2018, cuestiona que estas islas sean ricas en recursos energéticos; incluso duda de su valor estratégico. Para el intelectual estas islas representan un «MacGruffin», es decir, son islas que poseen poco valor intrínseco pero que su papel en desempeñar una competencia entre ambos países es lo que produce su valor (Hall, 2018).

34 Para más información véase: (Cronin, 2014; Hornung, 2015).

repetición de incidentes y/o un conflicto armado. Además, a fin de aliviar estas tensiones, Beijing ha intentado mejorar las relaciones con las naciones del sudeste asiático basándose en su iniciativa de «dejar de lado las disputas y buscar el desarrollo conjunto» (Glaser, 2016). Este eslogan se materializó ya en los años 90 con la creación del *Technical Working Group on Resource Assessment and Ways of Development* (TWG-RA), que intentaba estudiar los diversos modelos de desarrollo conjunto de todo el mundo para aprender de ellos y aplicarlos a la zona del MCM (Shicun & Hong, 2014). Asimismo, desde 1990 se han llevado a cabo talleres entre académicos y funcionarios gubernamentales en «Cómo Manejar Conflictos Potenciales en el MCM» (*Workshops on Managing Potential Conflicts in the South China Sea*). El principal logro de estos foros fue que bajo el principio de la cooperación, se pudo trabajar en áreas de investigación científica marina, seguridad de navegación, transporte y comunicación (Fernando, 2013). Durante estos años, Beijing ha signado acuerdos de colaboración con cada uno de los países que forman la ASEAN y han establecido unas pautas para la cooperación económica, política, de seguridad, cultural, social y diplomática. Este apartado va a abordar algunas de las medidas que los diferentes países han llevado a cabo para atenuar el conflicto, por muy frágiles o cuestionables que puedan ser es importante tenerlas en cuenta.

Instituciones regionales – En un momento de tan importante tensión (incluso de una posible fragmentación global) existe la posibilidad de recurrir a las instituciones regionales (Cronin, 2014). Asia del Este depende de la conocida organización ASEAN que es la principal artífice en crear y mantener una comunidad regional unificada a pesar de la gran variedad cultural que la componen. Desde su creación en 1967, la ASEAN ha sido el generador principal de cooperación regional y fortalecimiento institucional³⁶. Incluso, la Asociación se ha esforzado mucho en involucrar a China para resolver las disputas del MCM. Por ejemplo, en 2003 China firmó el ya existente Tratado de Amistad y Cooperación (*Treaty of Amity and Cooperation, TAC*)³⁷ que promueve la paz y la cooperación entre naciones (Cronin, 2014).

Respecto al litigio del MCM, la ASEAN ha optado por la conocida «ASEAN way», es decir, una postura que se ha inclinado por la no-intromisión, la negociación y una severa insistencia en que los países resuelvan las disputas de forma pacífica y sin recurrir a las armas. Ahora bien, sus principios básicos de neutralidad; de toma de decisiones basado en un consenso y el no-uso de la fuerza están dando aún más estragos para encontrar una solución sobre las disputas marítimas del MCM (Cronin, 2014).

Debido a los varios intereses nacionales de cada miembro de la ASEAN y a las relaciones políticas, económicas y de seguridad que los miembros tienen con China y Estados Unidos, han aparecido

35 La ASEAN es una institución regional del Asia del Este que fue creada en 1967 a través de la «Declaración de Bangkok». Sus miembros fundadores fueron Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Fue creada con el objetivo de buscar una cooperación a través de políticas de buena vecindad. Durante los años, otros países se le han adherido. Hoy en día está compuesta por cuatro de los países reclamantes, es decir, Malasia, Filipinas, Brunéi, Vietnam y luego por Indonesia, Singapur, Tailandia, Laos, Myanmar y Camboya. Para más información véase: (Casaasia, 2003; Carrasco Truchado, 2007).

36 Los objetivos y propósitos de la ASEAN son: Potenciar el crecimiento económico, el progreso social y el desarrollo cultural en la región; Promover la paz y la estabilidad regional; Promover la activa colaboración y asistencia mutuas en materias de interés general, tales como la economía, el progreso técnico, cultural, social, científico y administrativo; Colaborar más estrechamente en el mantenimiento y desarrollo de la agricultura y la industria, expandiendo el comercio exterior, mejorando las comunicaciones y transporte entre los miembros con el objetivo último de mejorar el nivel de vida conjunto; Promover el estudio de la región del sudeste asiático; Mantener y fomentar una cooperación estrecha con organizaciones internacionales y regionales.

37 Este tratado fue firmado en 1976.

graves fisuras internas. De hecho, la ASEAN se ha dividido en dos grupos: el primero se compone por los cuatro países reclamantes y las naciones que tienen fuertes intereses económicos o de seguridad en la región (Brunéi, Malasia, Filipinas, Vietnam, Indonesia y Singapur); el segundo, por los no-reclamantes: Cambodia, Laos, Myanmar y Tailandia. Esto ha imposibilitado llegar a un consenso para resolver el litigio. Esta fragmentación se evidenció en el fracaso de la Reunión Ministerial de la ASEAN (AMM, por sus siglas en inglés) que tuvo lugar en Cambodia el año 2012. Las diferentes posturas de los países miembros chocaron tan fuertemente que imposibilitaron la redacción del comunicado conjunto acerca del comportamiento de China dentro del MCM. Fue la primera vez, desde 1967, que ASEAN no emitió un comunicado conjunto. Cambodia (que presidía la reunión)³⁸ fue acusada de priorizar sus relaciones bilaterales con China por encima de los intereses regionales de la organización. No obstante, Cambodia no es el único. Tailandia, Myanmar y Laos no quieren apoyar abiertamente las iniciativas de los países reclamantes por miedo a dañar su estrecha relación con China. Si bien, Singapur e Indonesia defienden una resolución pacífica, tampoco se posicionan con ninguno de los miembros reclamantes, intentando así mantener vivas sus relaciones con Beijing (Yang, 2014).

Otra muestra de la inconsistencia de la ASEAN es su continuo grado de informalidad (Nguyen & Jenner, 2016). Si bien, la institución está intentando cambiar esta preferencia hacia unas prácticas administrativas más institucionalizadas y basadas en normas, muchos de los miembros siguen prefiriendo el camino tradicional, ya que no solo otorga unos procedimientos administrativos más flexibles sino también una postura y estrategia más ambigua sobre temas «espinosos» como es el caso del MCM: «these member states prefer to avoid formally placing the South China Sea disputes on ASEAN meeting agendas, and to make minimal reference to the South China Sea in official records» (Nguyen & Jenner, 2016, p. 143). Esta idea se cristaliza con el establecimiento legal y vinculante de un Código de Conducta (COC, por sus siglas en inglés), un acuerdo que garantiza la paz y la estabilidad de la zona. Aunque la ASEAN y China han llegado a una serie de acuerdos, la elaboración oficial de un COC había seguido sin ser producida hasta muy recientemente: entre agosto y noviembre del 2017 China y ASEAN parece ser que han llegado a un acuerdo para elaborar formalmente el COC (EP, 2017; Lee, 2017). A pesar de la ambivalencia de la Institución, el haber declarado oficialmente un COC revela los esfuerzos de una ASEAN más fuerte y decisiva en trabajar en equipo y cooperar para resolver el conflicto.

Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar Meridional de China (DOC) – En 2002, después de cuatro años de negociaciones, se adoptó la Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar Meridional de China (DOC, por sus siglas en inglés) un pacto no vinculante que se pronuncia a favor de buscar soluciones pacíficas para las disputas, así como buscar alternativas para evitar una escalada de la situación. La firma de la DOC fue determinante para que China ganara la confianza de los miembros de la ASEAN. No obstante, este pacto ha sido ignorado ampliamente por parte de los países reclamantes, particularmente por Beijing, que ha seguido construyendo islas artificiales en las formaciones insulares del MCM (EP, 2017).

Código de Conducta (COC) – Paralelamente a la adopción del DOC se buscó la forma de negociar el ya mencionado COC. Ahora bien, como se ha dicho anteriormente, a causa de la informalidad de la ASEAN y los desacuerdos³⁹ entre los países sobre la legalidad del COC; alargaron (y entorpecieron)

³⁸ La presidencia de las reuniones de la ASEAN se cambian anualmente. Para más información sobre esta rotación anual véase: (Nguyen & Jenner, 2016).

³⁹ Particularmente, China se oponía a cualquier acuerdo legalmente vinculante que restringiera sus actividades en el MCM.

el camino del esperado COC hasta muy recientemente: el 6 de agosto del 2017 los miembros de la ASEAN y China anunciaron formalmente el inicio de las negociaciones sobre el borrador de un marco para el COC. Aún así, según los expertos existe la posibilidad de que un progreso real del COC no sea factible (Lee, 2017). Concorde con el análisis del Instituto de Estudios del Sudeste Asiático en Singapur (ISEAS, por sus siglas en inglés)⁴⁰, el borrador carece de detalles y contiene muchos de los principios y provisiones que aparecían en el DOC del 2002 y que habían sido parcialmente implementados. Además, la frase «legalmente vinculante» está ausente, igual que los aspectos geográficos del acuerdo, es decir, no menciona si el alcance geográfico del COC se aplica a las islas Spratly y Paracel. Tampoco dice nada sobre los mecanismos de arbitraje y aplicación legislativa en el caso de que una de las partes acuse a otra de violar el código. De hecho, ISEAS afirma que la ausencia de medidas coercitivas y mecanismos de arbitraje debilitará la efectividad del COC. Asimismo, el análisis de ISEAS prevé que las discusiones para el COC serán largas y frustrantes para los miembros de la ASEAN que esperan un COC efectivo y legalmente vinculante. A pesar de sus deficiencias, el borrador tiene un gran respaldo por parte de la ASEAN y China y no cabe duda que este paso significa un gran progreso diplomático en el proceso de gestión de conflictos en el MCM (Storey, 2017). Asimismo, demuestra que Beijing ha suavizado su resistencia a las negociaciones bilaterales y respalda el rol de la ASEAN en mantener la estabilidad de la región (CG, 2015). Además, a diferencia del DOC, el COC, al poder tener más fuerza legal, podría ser más eficaz para alentar a la cooperación multilateral y evitar una mayor escalada de tensión.

Internacionalización del conflicto – A medida que la presencia china se expande y se desarrolla en la región, las naciones reclamantes han recurrido a la ayuda de otras potencias, sobretudo a los Estados Unidos y Japón. La mayor implicación de potencias externas es percibida por los demandantes como una fuente de apoyo para sus reclamos soberanistas así como para contrarrestar el poder de la creciente China (CG, 2012b; Yang, 2014). De entre los demandantes, Filipinas y Vietnam son los que han intensificado más los esfuerzos para internacionalizar el conflicto. Además, han alentado a otros países como India o Russia para que se unan a la exploración de energía en el MCM, aumentando así «the number of non-claimant states with an economic stake in unresolved sovereignty disputes» (CG, 2012b, p. 22). La internacionalización de las disputas no es precisamente del agrado de Beijing ya que va en contra de su enfoque de solucionar los problemas bilateralmente⁴¹. Asimismo, Beijing percibe que la reorientación estadounidense hacia Asia es un incentivo para que otros demandantes la desafíen así como para evitar su ascenso (CG, 2012b).

El involucramiento estadounidense tuvo sus efectos inmediatos: Beijing disminuyó (aunque temporalmente) su asertividad. Ya en 2011, su actitud se moderó notablemente y tomó varios pasos para reducir las tensiones regionales. Por ejemplo, llegó a una serie de consensos relacionados con la implementación del DOC; profundizó sus relaciones con Vietnam para mostrar sus ganas de fortalecer relaciones bilaterales e incluso organizó varios talleres sobre la cooperación marítima chino-ASEAN⁴² (CG, 2012a). Ahora bien, la respuesta de China frente a una presencia más elevada de Estados Unidos no se puede relacionar directamente con la efectividad del rol de Washington como piedra angular de la estabilidad y de la paz sino más bien con la táctica de Beijing: con el

40 Para más información véase: (Storey, 2017).

41 Recurriendo a potencias externas, los países de la ASEAN buscan una cooperación multilateral, mientras que China prefiere las negociaciones bilaterales para resolver los problemas de la región. Resolviendo los conflictos bilateralmente sitúa a China a una posición más fuerte; mientras que el mecanismo multilateral lo sitúa a una posición más débil.

42 Para más información véase: (CG, 2012a).

objetivo de evitar más involucramiento estadounidense, China intenta deshacer lo cometido (es decir, su asertividad y lo que conlleva) y estrechar y reforzar más los lazos con sus vecinos.

No obstante, los países demandantes y la ASEAN se mantienen cautelosos en involucrar demasiado a Washington ya que una gran implicación con este perjudicaría gravemente sus lazos políticos y/o económicos que tienen con China. Por este motivo, han diversificado su cooperación con otros países (Rusia, Australia, Corea del Sur, India o Japón). Por ejemplo, aunque las relaciones entre Vietnam y Estados Unidos han ido mejorando notablemente durante los años; el primer país sigue manteniendo fuertes lazos con China y continúa cooperando con ella económicamente. Además, políticamente, siendo de los pocos países comunistas, ambos partidos conservan una buena y directa relación (CG, 2012b). En este sentido, la mayoría de las naciones involucradas han querido mantener una relación equilibrada entre ambas potencias y acudir a Estados Unidos sólo en caso de necesidad⁴³ (Yang, 2014).

De acuerdo con Glaser, hasta ahora ha existido un cierto círculo equilibrador y regulador entre las relaciones de Estados Unidos-ASEAN-China basado sobretudo, por el miedo de que las fricciones entre Washington y Beijing acaben estallando en una guerra. En este sentido, la investigadora afirma que cuando una acción agresiva de China altera el equilibrio dentro del MCM, este es restaurado gracias a los ajustes que realizan los otros actores: «[w]hen Washington acts to prevent China from running roughshod over the region, its partners' concerns about US-China tensions spike and they implore the United States to step back» (Glaser, 2012, párr.2). Los estados de la ASEAN, después de las medidas de Washington para moderar Beijing, retoman el asunto ellos mismos: «[e]quilibrium is restored until the next wave begins» (Glaser, 2016, p.116). Esta paradoja por ahora está funcionando. Ahora bien, hay riesgos: el intento de contener a China a partir de una mayor participación de Estados Unidos, puede aumentar el riesgo de un conflicto entre las dos potencias. De hecho, las fricciones ya son más que perceptibles. Además, la creciente competencia entre ambos gigantes acabará forzando a los países de la región a escoger entre uno de los dos, dependiendo de quién mejor les convenga (Valencia, 2016).

Intereses económicos y comerciales – Entre la ASEAN y Beijing también existen vías de desarrollo económico que mantienen el MCM en calma. En 2002, Beijing y la ASEAN firmaron un proyecto de cooperación económica y comercial llamado «Acuerdo de Libre Comercio»⁴⁴ (CFTA, por sus siglas en inglés). Este disparó la inversión china en el sudeste asiático y mejoró las relaciones económicas con las naciones de ASEAN: «China soon emerged as the number one trading partner of most Southeast Asian nations, motivating these countries' leaders to pursue even closer relations with China» (Glaser, 2016, p.99). El ascenso de Beijing ha ejercido una fuerte influencia sobre las economías de la ASEAN que les ha llevado a un punto de dualidad: si bien en términos de seguridad la ASEAN teme el ascenso de Beijing, en términos económicos las naciones son cada vez más dependientes del gigante asiático, sobretudo después de que el Presidente Trump descarrilara el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés)⁴⁵. Para los miembros de la ASEAN, China representa una arteria vital para su crecimiento económico. En este sentido, Beijing se ha

43 Tanto Filipinas, Taiwán, Malasia, Brunéi, Singapur e Indonesia han acogido con satisfacción la presencia estadounidense pero al mismo tiempo han querido mantener unas relaciones fuertes con su vecina China. No obstante, se tiene que tener en cuenta que involucrar a potencias externas no es una idea que abracen todos los países. Un ejemplo es Cambodia que en 2012 intentó minimizar la internacionalización de las disputas. Tailandia, Myanmar y Laos tampoco han mostrado ningún intento de desafiar a China (Yang, 2014).

44 El tratado entró en vigor el año 2010 y se llevó a cabo su mejor en 2015.

convertido en la fuente más importante de ODA (*Official Development Assistance*)⁴⁶ e inversión y la ASEAN no deja de beneficiarse de ello (Beijing es el principal socio comercial de la Institución). La ASEAN no tiene ninguna intención de dañar la Asociación o sus respectivas relaciones nacionales con China (Nguyen & Jenner, 2016). Este lazo económico que les une se ha materializado en diferentes acuerdos comerciales y económicos⁴⁷. De los más recientes, son el conocido proyecto llamado «un cinturón, una ruta» (que se va a explicar posteriormente) o el tratado de libre comercio llamado «Asociación Económica Global Regional» (RECP, por sus siglas en inglés), que se puso en marcha como respuesta al TPP.

Con respecto a los países demandantes y sus relaciones bilaterales con China, la situación es la misma: gran parte de su economía está sujeta a Beijing. Por ejemplo, la industria pesquera y los recursos energéticos de Vietnam y Filipinas dependen mucho del gigante. Por esta razón, todas las naciones reclamantes han llevado a cabo «malabarismos» para poder desarrollar sus recursos, defender sus reclamos soberanos, y al mismo tiempo, mantener sus relaciones con su aliado económico y comercial (CG, 2012b; Nguyen & Jenner, 2016).

La ruta legal – Frente a una China fuerte económica y militarmente, las naciones pequeñas del conflicto dependen mucho de la ley internacional y por lo tanto, no han dudado en presentar sus reclamos a través del Tribunal Internacional de Justicia (ICJ, por sus siglas en inglés) e ITLOS (Yang, 2014). La ley internacional debería ser un camino para resolver los conflictos en el MCM. De hecho, los reclamantes podrían reducir las tensiones si dejaran a un lado la soberanía de las formaciones insulares y se centraran en ponerse de acuerdo con el tamaño de las zonas marítimas que rodean cada formación insular (CG, 2012b). Según *Crisis Group*, esto facilitaría sustancialmente la promoción del desarrollo conjunto y la administración de las áreas donde las reclamaciones se solapan. No obstante, China se ha negado a renunciar a sus «derechos históricos» dentro de la «Línea U», así como cualquier mecanismo de arbitraje internacional provisto por la UNCLOS.

Un ejemplo sería el caso de Filipinas que en 2013, después del incidente en el arrecife de Scarborough, decidió llevar unilateralmente sus disputas con China al Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya. En su demanda, Manila solicitó la determinación legal de la «Línea U» china y de sus actividades en las áreas disputadas. En julio 2016 la corte de la Haya se pronunció energéticamente contra China concluyendo que no había ninguna base legal para que China reclamase sus «derechos históricos» sobre la mayor parte del MCM. Beijing, acusó a Filipinas de violar el consenso del DOC 2002 que afirma resolver las disputas directamente con las naciones involucradas y, por lo tanto, se negó a aceptar la decisión del Tribunal ya que, además, va en contra del enfoque chino de involucrar a cualquier presencia de un tercer partido así como cualquier solución impuesta unilateralmente. Sin la participación o el consenso de China es difícil de encontrar una solución eficaz y pacífica a través de la ruta legal (Yang, 2014).

Desarrollo conjunto en recursos naturales – A partir del 2003, la política china se alejó del uso de fuerza militar para acercarse a buscar un desarrollo conjunto en recursos naturales dentro de

45 El TPP era un tratado firmado por Estados Unidos, Canadá, México, Perú, Chile, Japón, Malasia, Brunéi, Singapur, Vietnam, Australia y Nueva Zelanda. Su objetivo: reforzar los vínculos económicos y comerciales con los países aliados de Washington.

46 Acuñado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OECD, por sus siglas en inglés). Para más información véase: <http://aiddata.org/data/chinese-global-official-finance-dataset> y <http://aiddata.org/china>.

47 Para más información véase: http://asean.org/?static_post=asean-china-free-trade-area-2.

las aguas disputadas. Es decir, se intentó usar un nuevo mecanismo de cooperación basado en el principio de «desarrollo conjunto de recursos» el cual otorgaba a las naciones el reparto de los recursos así como la preservación medioambiental (CG, 2012b). En este sentido, la cooperación en el ámbito de los recursos posibilita a los países preservar «reservoirs' geophysical integrity, attract foreign investment, and avoid endangering their broader bilateral relations, in addition to profiting from oil and gas exploitation» (Meierding, 2017, p. 67). Además, de acuerdo con Meierding, el desarrollo conjunto es esencial para utilizar en territorios disputados, porque permite a los países desarrollar recursos sin abordar cuestiones delicadas como es la soberanía política de un territorio (Meierding, 2017). No obstante, dentro del contexto del MCM parece ser que esta metodología no está funcionando del todo. ¿A qué se debe⁴⁸?

En primer lugar, la disputa en el MCM es multipartidista y por lo tanto, es difícil de llegar a un consenso⁴⁹. En segundo lugar, la naturaleza de la disputa del MCM no solo abarca el control sobre los recursos naturales sino que es una disputa sobre la soberanía territorial, los recursos marinos, la posición estratégica y la seguridad nacional. Por esta razón, compartir sólo los recursos no satisface la «sed» de obtener los otros factores. En tercer lugar, para poder llevarse a cabo un desarrollo conjunto la condición *sine qua non* que ha puesto China es que los países reclamantes acepten sus reclamos territoriales basados en la «Línea U». Evidentemente, y como es de esperar, es un requisito que no va a ser aceptado por ningún país. En cuarto lugar, la tensión política entre los demandantes también imposibilita un desarrollo conjunto. En quinto y último lugar, la incertidumbre de las características geográficas de las islas y las zonas marítimas son un serio obstáculo para que los demandantes lleguen a un acuerdo sobre que áreas deben estar sujetas a un desarrollo conjunto.

Dos ejemplos de intentos cooperativos son el acuerdo trilateral de cooperación sísmica marítima (*Joint Marine Seismic Undertaking*, JMSU) entre China, Vietnam y Filipinas; y el pacto en 2006 entre China y Vietnam en el Golfo de Tonkín⁵⁰. El primero, permitía que las compañías petroleras de cada país (CNOOC; PetroVietnam y la Compañía Nacional de Petróleo de Filipinas, PNOOC por sus siglas en inglés) pudieran llevar a cabo investigaciones en áreas específicas del MCM. Inicialmente, las operaciones avanzaron sin problemas hasta que en 2008 el acuerdo colapsó a causa de la presión pública. Desde entonces, Vietnam y Filipinas exploran unilateralmente los hidrocarburos de sus áreas y los únicos países que han seguido involucrados en la cooperación de hidrocarburos son Brunéi y Malasia. En 2015 anunciaron que sus compañías petroleras (Petroleum Brunei y Petronas) desarrollarían conjuntamente dos yacimientos petrolíferos a lo largo de su frontera marítima (Meierding, 2017). El segundo ejemplo involucra a las compañías CNOOC y PetroVietnam. Estas acordaron la exploración conjunta en el golfo de Tonkin, que se sitúa en la esquina noroeste del MCM, enmarcado por Hainan, su costa sur y la costa norte de Vietnam (CG, 2016). El desarrollo conjunto entre ambos países ha sido un tanto menos controvertido pero a causa del desacuerdo en el momento de delinear las limitaciones fuera de la boca del golfo ha conllevado a que el progreso se estanque (CG, 2016).

En relación a los recursos pesqueros también se ha intentado buscar una cooperación y un esfuerzo conjunto frente a la deterioro de las pesquerías a causa de la sobreexplotación. Sin embargo, de

48 Para más información: (Gu, 2013; CG, 2016).

49 Para que el desarrollo conjunto sea exitoso es primordial que el conflicto sea entre dos partidos.

50 Para información detallada sobre estos intentos véase: (CG, 2016).

acuerdo con *Crisis Group* la reticencia de los reclamantes a dejar temporalmente a un lado sus reclamaciones sobre el territorio marítimo imposibilita los posibles acuerdos de pesca⁵¹.

«*Un Cinturón, una Ruta*» – La reorientación estadounidense hacia el Asia-Pacífico contribuyó a que Beijing alentara a diseñar la iniciativa conocida como «un Cinturón, una Ruta»⁵². Si bien esta nueva política es una estrategia geoeconómica y geopolítica de China, es decir, una estrategia para reforzar sus ambiciones de liderazgo regional e incluso global; cabe decir que es una alternativa que también podría contribuir notablemente a mejorar las relaciones con ASEAN en el ámbito del MCM ya que este proyecto puede proporcionar un gran desarrollo económico para la región y, por lo tanto, ambas partes estarían muy interesadas (CG, 2015; Stanzel, 2017). En este sentido, según *Crisis Group*, a fin de llevar a cabo la ambiciosa iniciativa del presidente Xi, la cooperación regional es primordial, por lo tanto Beijing no ha dudado en enfatizar los intereses compartidos, restar importancia a la discordia y gestionar las disputas marítimas. En efecto, si las tensiones entre China y ASEAN por el MCM siguen escalando y Beijing sigue manteniendo una actitud asertiva, el presidente chino se arriesga a quedarse sin ruta (CG, 2015): «if China wants to have little brothers following it, its foreign policy needs to be consistent and predictable [...] that would be welcome in South East Asia, where maritime friction has badly dented confidence in diplomacy» (CG, 2015, p.13). Aunque esta medida es llevada a cabo por interés propio, podría tener un gran potencial de paz y estabilidad en el MCM.

2.2. Lucha por un liderazgo mundial: China v. Estados Unidos

Ante este volátil escenario, Estados Unidos –que en teoría no mantiene aspiraciones territoriales ni apoya la reclamación de ninguno de los países reclamantes– participa desde el 2010 directamente en la geopolítica del MCM. De hecho, en 2010, en el Foro Regional de la ASEAN en Hanoi, la secretaria de los Estados Unidos, Hillary Clinton, expresó públicamente su preocupación por la región del MCM y declaró que su país mantenía un «interés nacional» respecto a la libertad de navegación, al acceso abierto a las zonas marítimas comunes de Asia y al derecho internacional en el Mar del Sur de China; así como en facilitar negociaciones multilaterales para solventar las disputas territoriales del mar (Cruz, 2016; Esteban Rodríguez, 2016). Esta nueva actitud estuvo impulsada por la Administración Obama y su nueva política exterior, conocida como «El Pivote», caracterizada por una reorientación geográfica y política hacia la región Asia-Pacífico⁵³. Bajo «El Pivote» el gobierno de Obama aumentó notablemente su presencia militar dentro del mar (desplegó 60% de su fuerza naval y aérea en la región de Asia y el Pacífico), así como ayudó a aumentar la milicia de muchos de los países demandantes como Filipinas y Vietnam. Paralelamente, trabajó para fortalecer los lazos diplomáticos con Filipinas, Indonesia y Vietnam y restableció relaciones oficiales con Birmania, Laos, Cambodia o Tailandia. A la vez, Washington se dedicó a estimular su comercio en Asia y desarrolló el tratado multilateral de libre comercio TPP que excluía a China (Klare, 2014). Aún así, las auténticas motivaciones de esta reestructuración no están muy claras (Valencia, 2010). La perspectiva estadounidense afirma que la presencia militar en esta región está impulsada por varios

51 Para más información: (CG, 2012b).

52 La iniciativa también se conoce como la Ruta de la Seda del siglo XXI.

53 Como se ha mencionado anteriormente, durante la Guerra Fría, el sudeste asiático representaba el centro de la política exterior de los Estados Unidos. No obstante, cuando la guerra terminó en los años noventa y las relaciones con antiguos enemigos se estabilizaron y se normalizaron, la región se convirtió en una prioridad estratégica menor para la Casa Blanca. Además, los ataques del 11 de setiembre y seguidamente las guerras de Iraq y Afganistán, redujeron cualquier interés que los Estados Unidos tenían en el sudeste asiático y en Asia, en general (Kurlantzick, 2015).

factores como (1) la necesidad de mantener la paz y la estabilidad; (2) apoyar a la ASEAN frente a la creciente asertividad de Beijing y su militarización; (3) la relajación militar estadounidense en Iraq y Afganistán; (4) apoyar la democracia y el derecho internacional; (5) proteger las empresas norteamericanas; (6) evitar el comercio de armas de destrucción masiva; (7) mantener la seguridad de las rutas marítimas; entre otras.

Ahora bien, detrás de los objetivos de «El Pivote» también hay uno de más amplio: detener el «sueño chino». En este sentido, confrontado con el surgimiento de un rival ambicioso como es Beijing, y con su desgaste de estatus de superpotencia, Estados Unidos quiere garantizar su supremacía mundial y contrarrestar la gran influencia de China (Valencia, 2010; Klare, 2014; Glaser, 2016).

En primer lugar, para entender la estrategia global estadounidense se tiene que recurrir brevemente a los siguientes datos⁵⁴:

- A) El gran peso económico chino. El crecimiento del PIB anual de China creció de media un 10% hasta el 2012. De hecho, en 2010, China superó a Japón para convertirse en la segunda mayor economía del mundo. Este peso económico también se ha podido observar en el nuevo rol de China: el país se ha convertido en uno de los mayores prestamistas del mundo.
- B) El fortalecimiento industrial chino que en 2015 casi igualó a Estados Unidos en participación industrial global.
- C) El avance de China se ha visto en su capacidad inversora en el extranjero, pero también en la de atraer inversión extranjera directa (IDE).
- D) China exportadora. Las exportaciones son una vertiente importante que indican fortaleza. China se convirtió en el mayor exportador del mundo en el 2016.
- E) A todo esto, se le añade el factor mencionado en esta sección: el fuerte poder militar que China ha ido construyendo.

Con todos estos factores a su favor, Beijing tiene el poder y la capacidad de competir para el liderazgo mundial. La Casa Blanca es consciente de ello y por lo tanto, los estadounidenses «consideraron a China como su principal rival y una espina en el costado y, por consiguiente, giraron su gravedad global hacia Asia o, precisamente, a las regiones que rodean a China» (Canrong, 2017, párr.9). En segundo lugar, tenemos que recurrir a lo que se ha mencionado en la sección anterior sobre el papel de las bases militares. El conflicto del MCM vuelve a ser un escenario que confirma la tesis de McCoy: las bases militares son herramientas esenciales para mantener la hegemonía mundial. Los Estados Unidos no quiere ver un único estado dominando el continente asiático, por lo tanto, como parte de su estrategia para contener a China, no solo refuerza sus relaciones militares y crea nuevos aliados, sino también ha reabierto sus bases militares y ha desplegado su milicia por la región (Chellaney, 2010): «[i]n its continuing quest for global hegemony after the Cold War, Washington has rediscovered the strategic salience of that insular littoral and applied its military technologies, old and new, for control of that axial fulcrum at the edge of Eurasia» (Chellaney, 2010, p.1007). El creciente poder de China ha contribuido a que Washington vuelva a «jugar» al *wei qi*, es decir, el

54 Para más información: (Bustelo, 2009; Bodomo, 2011; Ventura, 2012; Montoya, 2013; Manera, 2015; Rachman, 2016; Arana, 2017; OECD, 2017).

despliegue militar en el escenario asiático así como la expansión de sus lazos con nuevos socios tienen como objetivo rodear al enemigo chino, contraerlo y ganarlo.

Además, existen claras señales que indican que la intención de la política hacia Asia es para «contener» a China en vez de «moderar» el conflicto (Kai, 2014). Por ejemplo, la Casa Blanca apoya completamente a Filipinas en el litigio del MCM; reafirma su posición en seguridad dentro del conflicto de las islas Senkaku/Diaoyu, y ha aceptado vender más armas a Taiwán. En otras palabras, y en línea con Kai, en la mayoría de conflictos en los que China está involucrada, los Estados Unidos automáticamente apoyan a cualquier bando que esté confrontado con Beijing (Kai, 2014). Bajo el «pivote hacia Asia» de Obama, la determinación de Washington es mantener el control sobre la región y contener el crecimiento de China.

No obstante, el reequilibrio con Asia-Pacífico no ha logrado contener el surgimiento de China. Al contrario, lo ha fomentado. Por ejemplo, frente al despliegue de las fuerzas armadas por parte del Pentágono, Beijing aceleró su modernización militar; la exclusión de China del TPP la motivó a avanzar con la RECP, su iniciativa «un cinturón, una ruta», así como incentivó a crear el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) (Canrong, 2017). Frente a las bases militares estadounidenses, Beijing construyó instalaciones militares en la mayoría de las islas del MCM así como en el Mar de Arabia o, recientemente, en el Océano Índico (McCoy, 2016; Brewster, 2018). Todos estos ejemplos⁵⁵ también representan el *wei qi* de China: «Beijing is forging a future capacity to surgically and strategically impair U.S. military containment» (McCoy, 2016, p. 1006). En otras palabras, el gigante asiático está luchando por situarse en términos políticos y militares a un nivel superior; esto está larvando un escenario de rivalidad y tensión para los próximos años (Valencia, 2010). Tanto el «sueño chino» como la reorientación estadounidense auguran una competencia sobre el equilibrio del poder geopolítico, aumentando el riesgo de una posible guerra a la vista. Esta «batalla de titanes», usando las palabras de Valencia, no es un fenómeno nuevo, más bien se remite a la historia y es conocido como la Trampa de Tucídides. La Trampa de Tucídides es la teoría de que un poder en ascenso desafiará inevitablemente el dominio de un hegemonía existente, y el miedo de esta última a esa perspectiva puede desencadenar dinámicas competitivas que crean unas condiciones «perfectas» para que estalle una guerra. El proceso que Tucídides describió se cristalizó con la guerra entre Atenas y Esparta: «fue el ascenso de Atenas y el temor que eso inculcó en Esparta lo que hizo que la guerra fuera inevitable» (BBC, 2017).

A esto se le añade las inversiones en investigación y desarrollo militar de los países (ver tablas 2.1, 2.2, 2.3, 2.4). La historia económica nos ha enseñado que antes de estallar una guerra, los países llevan a cabo políticas de rearmamento previas⁵⁶. Si bien es verdad, que el desarrollo militar no tiene porqué ser destinado a políticas militaristas (pueden tener aplicabilidad civil) y tampoco significan estrictamente el preludio de una guerra, son hechos inquietantes. En línea con Allison, el advenimiento de armas (como armas antisatélite, cibernéticas o nucleares) añaden más niebla e incertidumbre a la situación⁵⁷.

No obstante, ¿es posible que China y Estados Unidos escapen de la condena del pasado? ¿Existen formas de evitar la Trampa? Es difícil contestar a estas preguntas con seguridad ya que existe una gran

55 Para saber más sobre la estrategia de China véase: (McCoy, 2016).

56 Para más información: (Mazzucato, 2017).

57 Para más información detallada véase: (Allison, 2017).

incertidumbre respecto a las acciones y movimientos de los actores. Cualquier chispa es suficiente para encender el fuego. De acuerdo con Allison, existen muchos escenarios posibles en la región Asia-Pacífico los cuales pueden llevar a las dos potencias a un conflicto bélico: una colisión entre buques chinos y estadounidenses en el MCM; las disputas sobre la independencia de Taiwán o la disputa entre Japón y China por las islas Senkaku/Diaoyu⁵⁸. Ahora bien, una vez se está dentro de la Trampa de Tucídides, una de las alternativas es ceder. Sun Tzu, en su libro *El Arte de la Guerra*⁵⁹, explicaba que los estrategas victoriosos solo se enfrentan en batallas que saben que ganarán; mientras que los perdedores se enfrascan en la lucha sin realizar cálculos. La temeridad lleva al fracaso. En este sentido, Sun Tzu defiende que el impulso y la bravura son negativos y pueden que hasta el más poderoso pierda una batalla. De hecho, afirmó: «[l]as armas son instrumentos de mal augurio, y la guerra es un asunto peligroso [...] un gobierno no debe movilizar un ejército por ira, y los jefes militares no deben provocar la guerra por cólera» (Tzu, 2003, p.37). Frente a esto, Sun Tzu alenta a la reflexión, a la valoración, al cálculo y a la medición. Detenerse frente a un combate innecesario requiere una cierta disciplina e inteligencia, pero no significa rendirse: «triunfan aquellos que saben cuándo luchar y cuándo no» afirma el filósofo y militar (Tzu, 2003, p.9). Si no se hace una valoración adecuada de las características del conflicto, ningún bando puede ser victorioso:

Si tus fuerzas son iguales en número, lucha si te es posible. Si tus fuerzas son inferiores, mantente continuamente en guardia, pues el más pequeño fallo te acarrearía las peores consecuencias. Trata de mantenerte al abrigo y evita en lo posible un enfrentamiento abierto con él; la prudencia y la firmeza de un pequeño número de personas pueden llegar a cansar y a dominar incluso a numerosos ejércitos. [...] Esto quiere decir que si un pequeño ejército no hace una valoración adecuada de su poder y se atreve a enemistarse con una gran potencia, por mucho que su defensa sea firme, inevitablemente se convertirá en conquistado. «Si no puedes ser fuerte, pero tampoco sabes ser débil, serás derrotado» (Tzu, 2003, p.8-9).

Si se aplica esta teoría en el escenario del MCM, las dos grandes potencias, a fin de rebajar la tensión, deberían de cierta modo «detenerse»: por un lado, Estados Unidos debería aceptar el ascenso de China, su posición como segunda potencia mundial y por lo tanto, el cambio de la balanza geopolítica; o China debería estar dispuesta a reducir sus ambiciones (Huang, 2017). Asimismo, empezar una guerra entre Beijing y Washington sería contraproducente, ambos lados perderían, teniendo en cuenta lo explicado hasta ahora. Ahora bien, existen factores subjetivos, que corresponden a la personalidad de los dirigentes que pueden estar caracterizadas por la espontaneidad. La actitud de los presidentes, en función de sus asesores y de su propio carácter, constituye un factor explicativo de carácter conductual. A la presidencia de Estados Unidos, el temor a un estancamiento económico y el descontento social pueden ser motivos que estimulen respuestas turbulentas. En el caso del presidente chino, la situación económica, social y política del país le impone una mayor dosis de prudencia y de cautela. En efecto, la consolidación de un capitalismo chino, con protagonismo acreedor de China hacia Estados Unidos se convierte en un justificante decisivo para eludir una posible guerra. De alguna forma esto no elimina la Trampa de Tucídides, pero quizás la diluya.

Por consiguiente, las respuestas espontáneas de los dirigentes, elementos que no siempre son controlables, pueden condicionar la evolución del conflicto: en una dirección bélica (con lo que se confirmaría la Trampa de Tucídides); o un escenario de negociación. En este mismo sentido, el

58 Para más información: (Allison, 2017).

59 Escrito hacia el último tercio del siglo IV a.C.

proceso que resultaría más inteligente sería, sin duda, el de la negociación. Se trataría de llegar al «Equilibrio de Nash», en el sentido de obtener en estas consideraciones estratégicas beneficios mutuos, evitando consecuencias inciertas en el futuro.

3. Conclusiones

El presente trabajo ha tratado de determinar la evolución de un conflicto latente, que puede desencadenar en el estallido de una guerra de consecuencias imprevisibles. Partimos de unas realidades objetivas: (1) China se ha convertido en un líder económico y político en el mundo desde los años 1990. China emerge y supone la consolidación de una potencia mundial. De hecho, China e India controlarán la riqueza del planeta, según la OECD, en relativamente poco tiempo. (2) La acumulación de capital en China, auspiciada por su apertura comercial, ha supuesto una gran transformación económica, con focos de producción y consumo. Y con una capacidad exportadora innegable, tal y como se ha mencionado en el trabajo. (3) Las exportaciones chinas consolidan su hegemonía comercial, sustentada sobre un crecimiento económico que oscila entre el 7% y el 12%. (4) Estos elementos condicionan una gran necesidad de materias primas, de inversiones y de capital técnico. Esto retroalimenta el crecimiento, promueve un desarrollo financiero que, a su vez, permite transferir capital hacia Estados Unidos. (5) Estas relaciones económico-financieras explican la prevención existente, de carácter recíproco, que puede profundizarse si existe un fenómeno que lo justifique. Este fenómeno está siendo el litigio del MCM.

En efecto, como se ha podido ver en el curso de estas páginas, el MCM es una de las regiones más peligrosas del mundo. En ella se dan conflictos regionales, diplomáticos, legales y de seguridad que involucran a naciones poderosas y a otras más pequeñas, que no temen a las primeras. Hoy en día el litigio se ha complicado más que nunca y las soluciones previstas son altamente cuestionadas; y la actitud de potencias como Estados Unidos no facilita la calma. El conflicto ha llegado a un punto muerto, y las tensiones parece que van en aumento. Tres preguntas se imponen: ¿Cuál es el futuro del conflicto? ¿Qué puede pasar? ¿Es posible que el MCM sea el escenario de una guerra? Intentamos responder a estas cuestiones:

1. Es difícil establecer unas coordenadas realistas. La situación en el MCM conjuntamente con el proceso de avance de la hegemonía china en el mundo, derivan a un escenario de gran incertidumbre. John Keynes en su libro *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*⁶⁰ contrasta dos términos: el «riesgo» y la «incertidumbre». Keynes explica que la diferencia entre ambos es que el primero se puede medir, mientras que el segundo no. En este sentido, si bien los factores objetivos descritos en el trabajo nos ayudan a entender la complejidad del litigio, existen factores subjetivos que corresponden a la personalidad de los dirigentes que nos imposibilita «medir» el escenario del MCM. No se sabe con precisión qué puede pasar. En este contexto, la característica principal del MCM es, usando el concepto de Nassim Nicholas Taleb, la de un «Cisne Negro», es decir, una estructura aleatoria y espontánea de la realidad empírica; el litigio del MCM abarca todo aquello imprevisto: «[...] el mundo en que vivimos tiene un número creciente de bucles de retroalimentación que hacen que los sucesos sean la causa de más sucesos, lo que genera un efecto de bola de nieve, que afecta todo el planeta» (Taleb, 2011, p.28).

60 Para más información véase: (Keynes, 2006).

2. Explorar este conflicto únicamente en determinación con el empirismo ingenuo, es malinterpretarlo. Si bien es posible que la Trampa de Tucídides sea una prueba o un hecho de lo que podría pasar en el MCM, no confirma en absoluto que un conflicto bélico tenga lugar: «nuestro bagaje, contrario a lo que se piensa, no aumenta a partir de una serie de hechos confirmativos» (Arroyave Álvarez, 2009, p. 100). Esto es así por los equilibrios que tienen que mantener las potencias que intervienen en el problema: por un lado, a China le puede interesar una situación más sosegada (y, por consiguiente, alejada de cisnes negros); por otra parte, a Estados Unidos, en función de la evolución interna del país (problemas presupuestarios, caída de popularidad del presidente, dificultades políticas, etc.) puede impulsar a que Washington inicie un conflicto bélico. En este sentido, debe recordarse que Trump está entrando en unas políticas proteccionistas, populistas y nacionalistas que amenazan la segmentación de la globalización. En vez de alentar una cooperación de bloques económicos, su actitud es divisoria. El proteccionismo de Trump, y por consiguiente, la desglobalización, crea más divisiones en la geopolítica mundial y favorece a que se larve en el MCM, en concreto, un escenario bélico. Frente esto, sería beneficioso integrar los diferentes bloques económicos y mantener una economía mundial abierta para alimentar la inclusión, la cooperación y reducir los conflictos.
3. Con las informaciones expuestas en el trabajo y las consideraciones que se han mencionado ahora, se puede afirmar que la situación de inestabilidad persistirá en el MCM. Si no se hacen esfuerzos diplomáticos intensos que involucren no sólo a la ASEAN, China y Estados Unidos sino también a la Unión Europea y Japón, el litigio resultará ser muy difícil de resolver hasta el punto de que cualquier altercado representa un peligro latente de estallido bélico en una zona estratégica del mundo.

Un comentario final. Los peligros que acechan a la economía mundial y a la geopolítica, peligros que representan el aumento de la desigualdad, las injusticias sociales, el ascenso de un nacionalismo egoísta, el avance de movimientos autoritarios, las dislocaciones ecológicas o los efectos perversos del cambio climático pueden verse agravados por las graves inestabilidades que, por intereses políticos y económicos, pueden incentivarse. Desde este punto de vista, dos factores de carácter conductual no pueden perderse de vista: la codicia y la incompetencia. La codicia infiere la posibilidad de entrar en la Trampa de Tucídides, sin tener en cuenta algo difícilmente medible como es la incertidumbre. La incompetencia significa la gran incapacidad para resolver los problemas, los desencuentros o las tensiones sin recurrir a equilibrios de Nash, enfrentándose a la aparición de cisnes negros. Codicia e incompetencia suelen estar tras la génesis de grandes crisis. También de esta. Esperemos que la cordura y las ideas más sensatas de Sun Tzu se impongan.

Bibliografía

Ahn, B.-J. (2012). China's Search for Grand Strategy after the Cold War and the Future of the Korean Peninsula. *The Korean Social Science Journal*, 39(2), 1-26.

Allison, G. (2017). How America and China Could Stumble to War. *The National Interest*.

- Anh, N. T. L. (2014). Origins of the South China Sea Dispute. En J. Huang & A. Billo (Eds.), *Territorial Disputes in the South China Sea* (pp. 15-35). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Arana, I. (2017). China, en Vías de Convertirse en el Mayor Donante Mundial de Ayuda al Desarrollo. *El Mundo*.
- Arroyave Álvarez, O. (2009). El Cisne Negro. El Impacto de lo Altamente Improbable. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 1(2), 97-105.
- Ba, A. & Storey, I. (2016). Continuity and Change in the South China Sea. En C. J. Jenner & T. T. Tran (Eds.), *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?* (pp. 71-96). New York: Cambridge University Press.
- Bardhan, P. K. (2012). *Awakening Giants, Feet of Clay: Assessing the Economic Rise of China and India*. Princeton University Press.
- Barroso Mendizábal, M. A. (2017). La Nueva Política Exterior China. *Página Siete*.
- BBC. (2015). La “Gran Muralla de Arena” de China que preocupa a Estados Unidos. *BBC News*.
- . (2017). Qué es “La Trampa de Tucídides” por la que se teme una Guerra entre EE.UU. y China. *BBC Mundo*.
- Beckman, R. (2009). Legal Regimes for Cooperation in the South China Sea. En W. S. Bateman & R. Emmers (Eds.), *Security and International Politics in the South China Sea: Towards a Cooperative Management Regime*, number 9 in Routledge security in Asia Pacific series (pp. 222-235). London: Routledge.
- . (2013). The UN Convention on the Law of the Sea and the Maritime Disputes in the South China Sea. *The American Journal of International Law*, 107(1), 142-163.
- . (2014). The Philippines v. China Case and the South China Sea Disputes. En J. Huang & A. Billo (Eds.), *Territorial Disputes in the South China Sea: Navigating Rough Waters* (pp. 54-65). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bodomo, A. (2011). *La Globalización de las Inversiones en África*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Brewster, D. (2018). China’s New Network of Indian Ocean Bases. *Interpreter*.
- Bustelo, P. (2009). El Ascenso Económico de China: Implicaciones Estratégicas para la Seguridad Global. En *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI* (pp. 15-42). España: Imprenta Ministerio de Defensa.
- Canrong, J. (2017). ¿Cómo Cambió la Relación de Estados Unidos con China Bajo la Presidencia de Obama? <https://www.weforum.org/es/agenda/2017/01/como-cambio-la-relacion-de-estados-unidos-con-china-bajo-la-presidencia-de-obama/>.
- Carrasco Truchado, R. (2007). Geopolítica y Geoeconomía en el Mar de China. *DERI*, (pp. 104).
- CasaAsia (2003). Asociación del Sureste Asiático (ASEAN).

- Crisis Group (2012a). *Stirring up the South China Sea (I)*. Technical Report 223, Crisis Group, Beijing/Bruselas.
- . (2012b). *Stirring up the South China Sea (II): Regional Responses*. Technical Report 229, Crisis Group, Beijing/Jakarta/Bruselas.
- . (2015). *Stirring up the South China Sea (III): A Fleeting Opportunity for Calm*. Technical Report 267, Crisis Group, Beijing/Jakarta/Bruselas/Manila/Hanói/Singapur.
- . (2016). *Stirring up the South China Sea (IV): Oil in Troubled Waters*. Technical Report 275, Crisis Group, Beijing/Bruselas/Manila/Hanói.
- Chellaney, B. (2010). La estrategia de la Administración Obama en Asia. *Anuario Asia Pacífico*, (pp. 69-75).
- Ciudad Valverde, J. I. (2017). *Las Islas Spratly: Conflicto En El Mar de La China Meridional*. TFG, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Cotillon, H. (2017). Territorial Disputes and Nationalism: A Comparative Case Study of China and Vietnam. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 1(36), 51-88.
- Cronin, P. (2014). The United States, China, and Cooperation in the South China Sea. En J. Huang & A. Billo (Eds.), *Territorial Disputes in the South China Sea* (pp. 149-163). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Cruz, R. (2016). The Obama Administration's Strategic Rebalancing in Asia: From a Diplomatic to a Strategic Constraint of an Emergent China? En C. J. Jenner & T. T. Tran (Eds.), *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?* (pp. 42-58). New York: Cambridge University Press.
- De Laurentis Ollero, E. (2002). Las Islas Spratlys y el Dominio del Mar de la China Meridional. *DERI*, (pp.44).
- EFE (2017). Presupuesto Militar de Trump: 700.000 Millones de Dólares. *Diario EL PAIS Uruguay*.
- EIA (2014). China is Now the World's Largest Net Importer of Petroleum and Other Liquid Fuels. <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=15531>.
- . (2017). *International Energy Outlook 2017*. Technical report, EIA.
- Eichengreen, B. (2016). *Hall of Mirrors: The Great Depression, the Great Recession, and the Uses-and Misuses-of History*. Oxford New York Auckland: Oxford University Press, reprint edition.
- Elifonso, D. (2012). Islas Senkaku o Diaoyu: Los Intereses Geopolíticos de Dos Estados en Tensión. *Revista Mundo Asia Pacífico*, 2, 49-53.
- EP (2017). China y la ASEAN Llegan a un Acuerdo Marco Sobre el Código de Conducta en el Mar de China Meridional. *Europa Press*.
- Esteban Rodríguez, M. (2016). La Evolución de la Política Exterior China. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 18(35).

- Export.gov (2017). China - Oil and Gas. <https://www.export.gov/article?id=China-Oil-and-Gas>.
- FAO (2017). *FAO Yearbook. Fishery and Aquaculture Statistics. 2015*. Number 2015 in FAO Yearbook. Fishery and Aquaculture Statistics. Roma: FAO.
- Fernando, S. (2013). China and the Cooperative Architecture in the South China Sea: Prospects and Problems. *ICS Occasional Paper*, (5), 1-47.
- Glaser, B. (2012). Trouble in the South China Sea. *Foreign Policy*.
- . (2016). Understanding the Evolution of US–China–ASEAN Relations: A US Perspective. En C. J. Jenner & T. T. Tran (Eds.), *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?* (pp. 97-117). New York: Cambridge University Press.
- Golden, S. (2015). El Sueño Chino de Xi Jinping. *Anuario CIDOB*.
- Granados Quiroz, U. (2016). Las islas Spratly: Internacionalización de un Conflicto Regional. *México y la cuenca del Pacífico*, 5(15), 51-70.
- Gu, J. (2013). Dispute Resolution in the South China Sea: From “Joint Development” to “Joint Protection”.
- Hall, T. (2018). The Senkaku Islands Dispute: A MacGuffin?
- Hayton, B. (2014a). Danger and Mischief: 1946 to 1995. En *The South China Sea: The Struggle for Power in Asia* (pp. 61-90). New Haven: Yale University Press.
- . (2014b). Maps and Lines: 1500-1948. En *The South China Sea: The Struggle for Power in Asia* (pp. 29-60). New Haven: Yale University Press.
- Heinzig, D. (1976). *Disputed Islands in the South China Sea: Paracels, Spratlys, Pratas, Mac- clesfield Bank*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Heydarian, R. J. (2017). India vs China: Clash of the Titans. *Aljazeera*.
- Hornung, J. W. (2015). Get Ready: China-Japan Tensions Set to Flare over East China Sea. *The National Interest*.
- Huang, J. & Jagtiani, S. (2014). Introduction: Unknotting Tangled Lines in the South China Sea Dispute. En J. Huang & A. Billo (Eds.), *Territorial Disputes in the South China Sea: Navigating Rough Waters* (pp. 1-12). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Huang, Y. (2017). The Four Traps China May Fall Into.
- Jayakumar, S., Koh, T. T. B., Beckman, R. C., & National University of Singapore, Eds. (2014). *The South China Sea Disputes and Law of the Sea*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Jenner, C. (2016). Conclusion: History, Strategy and the South China Sea. En C. J. Jenner & T. T. Tran (Eds.), *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?* (pp. 292-334). New York: Cambridge University Press.

- Jenner, C. J. & Tran, T. T. (2016). Introduction: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-making Sovereignty Claims? En C. J. Jenner & T. T. Tran (Eds.), *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?* New York: Cambridge University Press.
- Kai, J. (2014). The US, China, and the “Containment Trap”. *The Diplomat*.
- Kane, T. (2016). The Decline of American Engagement: Patterns in U.S. Troop Deployment. *Hoover Institution: Economics Working Papers*.
- Kaplan, R. D. (2014). *Asia’s Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*. New York: Random House, first edition edition.
- Keynes, J. (2006). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. España: S.L. Fondo de Cultura Económica de España.
- Kissinger, H. (2011). *On China*. New York, NY: Penguin Press.
- Klare, M. (2014). Nueva Estrategia Militar Norteamericana. *Le Monde Diplomatique*.
- Kurlantzick, J. (2015). *The Pivot in Southeast Asia: Balancing Interests and Values*. Technical report, Council on Foreign Relations.
- Laborie Iglesias, M. (2012). Tensiones en el Mar de China Meridional. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (pp. 1-7).
- Lai, D. (2004). *Learning from the Stones: A Go Approach to Mastering China’s Strategic Concept, Shi*. Advancing strategic thought series. Carlisle, PA: Army War College, Strategic Studies Institute.
- Lee, Y. (2017). A South China Sea Code of Conduct: Is Real Progress Possible? *The Diplomat*.
- Listiyarini, T. (2016). Indonesia to Summon Chinese Ambassador Over Natuna Islands Standoff. *Jakarta Globe*.
- López Nadal, J. M. (2016). Filipinas contra China: El Mar de China Meridional y un Veredicto que podría cambiar Asia. <http://politica-china.org/areas/seguridad-y-defensa/filipinas-contra-china-el-mar-de-china-meridional-y-un-veredicto-que-podria-cambiar-asia>.
- Manera, C. (2015). *La Extensión de La Desigualdad: Austeridad y Estancamiento*. Serie Economía política. Madrid: Catarata.
- Martínez-Robles, D., Sasot Mateus, A., & Brasó Broggi, C. (2010). *De La Postguerra Mundial Al Sigle XXI: Reconstrucció i Definició d’un Nou Ordre a l’Àsia Oriental*. Barcelona: UOC.
- Mazzucato, M. (2017). *El Estado Emprendedor: Mitos del Sector público Frente al Privado*. Barcelona: RBA.
- McCoy, A. W. (2016). Circles of Steel, Castles of Vanity: The Geopolitics of Military Bases on the South China Sea. *The Journal of Asian Studies*, 75(04), 975-1017.
- Meierding, E. (2017). Joint Development in the South China Sea: Exploring the Prospects of Oil and Gas Cooperation Between Rivals. *Energy Research & Social Science*, 24, 65-70.

- Montoya, J. D. (2013). *Actividades Económicas de China*.
- Nguyen, H. S. & Jenner, C. J. (2016). Domestic Politics: The Overlooked Undercurrent in the South China Sea. En C. J. Jenner & T. T. Tran (Eds.), *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?* (pp. 133-148). New York: Cambridge University Press.
- OECD (2017). *OECD Economic Surveys: China 2017*. Technical report, OECD, Paris.
- Oude Elferink, A. (1998). Clarifying Article 121(3) of the Law of the Sea Convention: The Limits Set by the Nature of International Legal Processes. *IBRU Boundary and Security Bulletin Summer*, 6(2), 58-68.
- Parameswaran, P. (2017). The Truth About China's Indonesia South China Sea Tantrum. *The Diplomat*.
- Patalano, A. (2016). Maritime Strategy in the South China Sea. En D. Moran & J. A. Russel (Eds.), *Maritime Strategy and Global Order: Markets, Resources, Security*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Pedrozo, R. (2014). China versus Vietnam: An Analysis of the Competing Claims in the South China Sea. https://www.cna.org/cna_files/pdf/iop-2014-u-008433.pdf.
- Peralta, M. C. & Radulovich, N. (2016). El Conflicto del Mar Meridional de China tras el Fallo de la UNCLOS: El Caso de la República de Filipinas y la República Popular China. *Journal de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo*, (7), 159-162.
- Pereyra, F. P. (2014). La Situación en el Mar de China Meridional o Mar Oriental. <http://www.cari.org.ar/recursos/cronicas/marchina4-08-14.html>.
- Pollmann, M. (2017). What's in Japan's Record 2018 Defense Budget Request? *The Diplomat*.
- Rachman, G. (2016). *Easternization: Asia's Rise and America's Decline from Obama to Trump and Beyond*. New York: Other Press.
- Ramírez, M. (2017). Conflicto en "el Mar de China".
- Ramírez Ruiz, R. (2014). El "Sueño Chino" de Xi Jinping. La Quinta Generación de Dirigentes y su Programa de Gobierno. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, (1), 223-244.
- Report, P. (2015). *The Asia-Pacific Maritime Security Strategy: Achieving U.S. National Security Objectives in a Changing Environment*. Technical report, Departamento de Defensa de los Estados Unidos.
- Schofield, C. (2009). Dangerous Ground. En W. S. Bateman & R. Emmers (Eds.), *Security and International Politics in the South China Sea: Towards a Cooperative Management Regime*, number 9 in Routledge security in Asia Pacific series (pp. 7-26). London: Routledge.
- Shicun, W. & Hong, N. (2014). *Recent Developments in the South China Sea Dispute: The Prospect of a Joint Development Regime*. Routledge.
- SIPRI (2017). Gasto Militar. <https://www.sipri.org/databases/milex>.

- Stanzel, A. (2017). La Iniciativa China “Cinturón y Ruta de la Seda”: ¿Nuevo Nombre, Mismas Dudas? http://www.ecfr.eu/madrid-post-la-iniciativa-china-cinturon-y-ruta-de_la_seda_nuevo_nombre_mismas_dudas.
- Storey, I. (2017). Assessing the ASEAN China Framework for the Code of Conduct for the South China Sea. ISEAS, (62), 1-7.
- Taleb, N. N. (2011). *El Cisne Negro: El Impacto de Lo Altamente Improbable*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Tzu, S. (2003). *El Arte de La Guerra*. Biblioteca Virtual Universal.
- UNCLOS (1982). Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.
- Valencia, M. (2010). La Sombra de la Rivalidad China-EEUU Se Cierne Sobre Los Conflictos Marítimos. *Anuario Asia Pacífico*, (pp. 77-83).
- . (2016). The South China Sea and the “Thucydides Trap”. En C. J. Jenner & T. T. Tran (Eds.), *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?* (pp. 59-68). New York: Cambridge University Press.
- Ventura, J. P. (2012). Cambio en el Orden Económico Mundial.
- Wooley, A. & Patterson, S. (2017). Aid Data Releases First-Ever Global Dataset on China’s Development Spending Spree. <http://aiddata.org/blog/aiddata-releases-first-ever-global-dataset-on-chinas-development-spending-spree>.
- The Wall Street Journal (2015). The South China Sea Dispute. <http://graphics.wsj.com/south-china-sea-dispute/>.
- Yang, F. (2014). The South China Sea Disputes: Whither a Solution? En J. Huang & A. Billo (Eds.), *Territorial Disputes in the South China Sea: Navigating Rough Waters* (pp. 164-188). Basingstoke: Palgrave Macmillan.